

# AAR Francés: Vive la Republique!

Por Javier Arriaga (jasev) – jasev@yahoo.com

## Capítulo I: Una tensa Reunión

*La guerra es un asunto demasiado grave para confiárselo a los militares.* - Georges Benjamin Clemenceau

Ocho de Enero de 1936; París, despacho del Primer Ministro Pierre Laval. En presencia del Jefe de Estado Mayor, el Mariscal Gamelin.

- ¿Sabe por qué le he hecho llamar, Mariscal Gamelin?
- Lo ignoro, *Monsieur Premiere*.



*Pierre Laval, primer ministro de Francia*



*Maurice Gamelin, jefe del Estado Mayor*

Laval tomó un grueso fajo de papeles de encima de su mesa y se lo arrojó, más que entregarlo, al jefe del ejército francés.

- Esto, mi querido amigo, estaba esta mañana entre los asuntos que debía despachar ayer. No viene del exterior, lo que significa que alguien en este mismo edificio, alguien que tiene una elevada autorización de seguridad, tiene tanto interés en que yo lea este informe como para lograr colarlo entre mi correspondencia. Hubiera sido una verdadera descortesía no complacer a nuestro desconocido amigo, de modo que lo he leído. No del todo, desde luego; pero lo bastante como para comprender su esencia.

Tan pronto como Gamelin hubo leído el título, y sobre todo el nombre del autor, en la portada del trabajo, palideció. Conocía ese informe, vaya que si lo conocía, y había hecho todo lo posible para ocultarlo de modo que bajo ningún concepto llegara a manos de un político. Un hombre sin la experiencia militar que él mismo y el estado mayor poseían, podían verse persuadidos por el entusiasmo de aquel advenedizo coronel.

- *Monsieur Laval*, este informe fue publicado a finales del año 34, fue estudiado y el alto mando decidió rechazar sus conclusiones. De hecho, le envié personalmente en Marzo del año pasado las conclusiones que un comité formado al efecto extrajo de él, ¿recuerda?.
- Mariscal Gamelin, ¿de qué demonios me está usted hablando? He estado haciendo memoria, y todos los informes de estado mayor que usted y su alto mando me han estado enviando hablan de una defensa estática capaz de detener cualquier ofensiva enemiga, no importa los medios acorazados o aéreos que éste emplee; para eso construimos la Línea Maginot. Pero jamás se me habló de la existencia de otra doctrina de guerra que pusiera en cuestión su maravillosa defensa estática; ustedes son los profesionales, de modo que sin duda ustedes son los más indicados para aconsejarme la estrategia a seguir... pero nunca, JAMÁS, me deben ocultar información – Laval se había ido irritando a medida que hablaba, y Gamelin juzgó oportuno interrumpirle antes de que la temperatura de la habitación subiera en exceso.
- Verá, los argumentos de ese hombre fueron estudiados cuidadosamente; sus ideas eran tan

revolucionarias que vimos necesario estudiarlas por si hubiera siquiera un aspecto cierto en ellas. *Monsieur Premiere*, nuestra conclusión fue unánime: esa doctrina de guerra blindada es absurda. No creímos oportuno molestarle con lo que consideramos un mero intento de ganar cierto protagonismo de un hombre cuya carrera militar estaba, ciertamente, acabada. Así que le remitimos las conclusiones de la comisión: que el tanque nunca podrá dejar de ser un apoyo de la infantería.

- ¿Sin mencionar para nada lo que decía el informe?
- No lo consideramos necesario, *Monsieur Premiere*.
- Entiendo. Pues le voy a explicar por qué debieron considerarlo necesario. El *Deuxieme Bureau* me remitió cierta información hace dos semanas. Según parece, en Alemania hay un individuo, un General llamado Guderian, que sostiene unas ideas muy similares a las vertidas en este informe; y por alguna extraña razón que no alcanzo a comprender, el gobierno alemán no sólo fue informado de sus ideas sino que las escuchó y las ha estado apoyando.

"Por eso mismo no quise que llegara hasta ellos", pensó Gamelin, "había que evitar que las apoyaran". El Mariscal de Francia sonrió, puso la expresión menos condescendiente que logró encontrar en su repertorio, y repuso:

- *Monsieur*, Napoleón solía decir "cuando el enemigo se equivoca, no conviene distraerlo". Si los alemanes deciden invertir su dinero, sus hombres, materiales y esfuerzos en escuchar a un insensato, mejor para nosotros.

Era un buen argumento, sin duda. Gamelin tenía reputación de ser un hombre brillante, quizás sólo superado por Weygand en el ejército francés. El problema de Gamelin, como el de todo el maldito estado mayor, es que había quedado tan impactado por los miles de muertos que cada ofensiva había costado en la Gran Guerra, que no se atrevían a considerar la idea de una guerra de un carácter que no fuera absolutamente defensivo. Seguramente tenían razón, pero ¿y si los alemanes estaban en lo cierto al apoyar los tanques?

- Según mis informes, ese hombre daba clases en la academia militar de Saint-Cyr, pero poco después de la publicación del informe fue destinado a otro lugar.
- Sí, *monsieur Premiere*, lo ascendimos a General de Brigada (cargo que, por antigüedad, le correspondía; en rigor, si lo que pretendía era dar un empujón a su carrera, lo consiguió) y lo mandamos a hacerse cargo de una brigada de tanques H-35 en Nancy. Si tanto le gustan los tanques, decidimos que lo mejor era enviarlo a que los conociera más de cerca. -la sonrisa de Gamelin se expandió por todo su rostro; era evidente que lo consideraba muy divertido.

Laval no pudo evitar sonreír, pero esa broma no calmó sus preocupaciones. No había nada más que hacer, pensó; el estado mayor no cedería, y no podía enfrentarse a él, no cuando Alemania era cada vez más fuerte. Muy bien, decidió, lo dejaremos por esta vez, pero no voy a olvidar este asunto. Quizás pronto nos veamos obligados a estudiar este texto más atentamente.

- De acuerdo, Mariscal Gamelin, gracias por su tiempo. Dejaré este asunto por el momento en sus manos, y si considera que el informe es papel mojado, así será. Pero tal vez en otro momento hayamos de volver sobre él.
- Gracias, *Monsieur Laval*. Le aseguro que toma la decisión correcta, ese hombre fue un oficial muy competente en la Gran Guerra, y desde luego es de una inteligencia más que notable, pero tiene el horrible defecto del afán de notoriedad.

Cuando Gamelin se hubo marchado, Laval tomó el teléfono. Llamó al ministro de armamentos Fabry y al de inteligencia Paganon, así como a algunos contactos que tenía en el ejército. Al final de la tarde, concluyó que el armamento del ejército alemán era superior tanto en infantería como en tanques; en concreto, los *Chars* franceses eran fundamentalmente H-35 armados tan sólo con ametralladoras, mientras que los alemanes estaban armando sus *PanzerKampfWagen*

con cañones de 20, 30 y hasta 40mm. Ante la fría estadística, Laval tomó tres decisiones:

1. Aprobar el desarrollo de un nuevo tanque ligero, con cañón de 40 mm, que sería el espinazo de las nuevas divisiones acorazadas.
2. Modernizar la fuerza aérea con nuevos cazas de corto alcance y bombarderos tácticos.
3. Conseguir como fuera nuevos cañones antitanques y antiaéreos para la infantería.

Llamó al ministro de armamentos para dar esas directivas para la investigación, y cuando acabó se preparó para marcharse a casa. Cuando se levantó para marcharse, vio por última vez el informe, que seguía encima de la mesa. “Vers une Armée de métier” (“Hacia un ejército profesional”), del Coronel Charles de Gaulle. Laval supo, intuitivamente, que no podría olvidar ese nombre.

## Capítulo II: Los planes de Laval

*Los militares cuentan demasiado con la fuerza, y los políticos cuentan demasiado con la habilidad. - Achille Tournier.*

Laval, hábil político, sabía que si tenía que enfrentarse a la "vieja guardia" del estado mayor francés, debía reducir la influencia del generalísimo Gamelin. De modo que, días más tarde, con el pretexto de reducir la inmensa carga de trabajo del jefe de estado mayor, le relevó de su cargo como jefe del ejército para dárselo en su lugar a Bourgeois. Aunque incomodó a algunos de la vieja guardia, lo cierto es que si había un minitro del aire y otro de la marina, ¿por qué razón el jefe de estado mayor debía cargar sobre sus hombros la pesada responsabilidad del ministerio del ejército? El hecho de que Bourgeois se revelara como un auténtico genio de la logística que permitió una distribución mucho más eficiente de los suministros al ejército acabó por acallar las voces discordantes. En la misma reforma, se sustituyó al ministro del aire Victor Denain, partidario de los bombardeos masivos, por Marcel Deat, firme partidario de la doctrina de la supremacía aérea. Si Francia había de modernizar su flota de cazas, en su mayoría anticuados biplanos, y equipar su ejército con equipamiento antiaéreo moderno, Deat era el hombre indicado.



*El nuevo gabinete de Laval*



*El ejército del aire de Francia*

La primera medida de Deat fue la de agrupar toda la fuerza aérea en un sólo cuerpo del aire bajo el mando del Mariscal del Aire Vuillemin: tres escuadrones de cazas y cuatro de bombarderos de tamaño medio, llamados "tácticos".

El 23 de marzo, las instrucciones de Laval empezaron a surtir efecto: el Ministro Bourgeois comunicó al Primer Ministro la noticia de que se había empezado a distribuir entre los ejércitos franceses los nuevos cañones antitanque, antiaéreos y de la artillería de campaña. Al mismo tiempo, se ordenó el reclutamiento y entrenamiento de cuatro divisiones de infantería con equipamiento antiaéreo y de otras dos con equipamiento de artillería, que permitirían al ejército francés dividirse en cinco ejércitos defensivos apostados junto a las fronteras belga y alemana, cada uno de ellos con suficiente artillería, antiaéreos y anticarros, junto a dos ejércitos de nueve divisiones cada uno que actuarían como reserva móvil en caso de ruptura del frente. A pesar de que el estado mayor no vio con buenos ojos esta intrusión del gobierno en su tarea, no pudieron dar razones convincentes para rechazarlo.

El día dieciocho de Julio, estalló la guerra en España; el gobierno de la República Española pidió ayuda a las democracias occidentales para luchar contra un grupo de militares golpistas con claras inclinaciones fascistas. El gobierno francés, ante la perspectiva de tener un régimen fascista en cada frontera (primero Italia, después Alemania y ahora España), decidió apoyar al gobierno español con suministros y aprobando el reclutamiento de voluntarios. Pero cuando el servicio de inteligencia informó a Laval de que el gobierno alemán planeaba enviar a los militares golpistas modernos aviones y tanques, además de técnicos para enseñarles a manejarlos, el primer Ministro tomó una decisión: convocó a una reunión a cuatro personas: el jefe de estado mayor Gamelin, el ministro del ejército Bourgeois y el General Charles de Gaulle.

- Caballeros, les he hecho llamar porque he decidido enviar un cuerpo expedicionario para ayudar a la República Española. No porque nos necesiten, en realidad se las están arreglando muy bien solos (dejando aparte el hecho de que tanto los rusos como nosotros les hemos apoyado fuertemente), sino porque ha llegado el momento, General de Gaulle, de que ponga en práctica sus ideas – sacó de un cajón el informe por el que siete meses antes se había enfrentado al generalísimo.
- *Monsieur* Laval -saltó éste-, creo que ésto debíamos discutirlo.
- No hay nada que discutir, *Monsieur* Gamelin -repuso el político-, la decisión está tomada. Si el general de Gaulle se equivoca, hará el ridículo en España; yo lo haré en Francia y tendré que dimitir. Pero hasta que eso ocurra, si es que ocurre, sigo siendo el Primer Ministro; he hablado con el Presidente de la República, *Monsieur* Lebrun, y lo he convencido para que apoye esta iniciativa.

De Gaulle aún no había dicho nada. ¿Para qué? Era obvio quién iba a salir vencedor de aquella discusión, y por si había alguna duda, el ministro Bourgeois parecía ansioso por salir a defender a su jefe. Lo único que se estaba preguntando es la magnitud y el equipamiento del que podría disponer.

- *Monsieur* Bourgeois, dará usted orden para que todas las divisiones rápidas que componen nuestro ejército en la Metrópoli, esto es, cuatro divisiones de infantería motorizada, tres de caballería y dos DCR<sup>1</sup>, sean agrupados en un cuerpo expedicionario, y pondrá este cuerpo bajo el mando del Teniente General de Gaulle.
- ¿Teniente General? - dijeron los otros tres al unísono.
- Eso he dicho, caballeros. General de Gaulle, no puedo enviar a un brigadier al mando de nueve divisiones, de modo que le voy a ascender, temporalmente, al rango de general de cuerpo de ejército. Naturalmente, ese rango sólo tendrá efecto mientras esté usted en España, de modo que en cuanto regrese a Francia volverá usted a su rango actual. Ahora bien, si tiene usted éxito en España y sus teorías de guerra mecanizada son ciertas, haré efectivo su ascenso a General de División... incluso, con un poco de suerte, puede que llegue a Teniente General sin llegar a ser General de División.
- ¡No puede hacer eso, *Monsieur*! - gritó Gamelin- ¡No puede saltarse así como así el escalafón!
- Mi querido Mariscal, le recuerdo que si quiero puedo hacer a De Gaulle jefe del Estado Mayor, así que por favor no me tienta. Si tan seguro está de que la doctrina de guerra móvil fracasará, no veo el problema: de Gaulle sólo tendrá el rango de Teniente General en España; tan pronto como vuelva a Francia, volverá a ser Brigadier y su cuerpo de ejército será disgregado por todo el ejército.

Gamelin estaba blanco; la mera mención de la posibilidad de quitarle su puesto de Jefe de Estado Mayor le había hecho enmudecer. Desde luego, Laval lo había dicho en tono de burla, no tenía la menor intención de tomar semejante decisión y ambos lo sabían, pero el mero hecho de que lo hubiera pensado asustó realmente al generalísimo. Puede que el primer ministro hubiera perdido

---

1 *Division Cuirasée de Réserve*, nombre que recibían las divisiones acorazadas en el ejército Francés.

el juicio.

- Pero, ¿por qué darle el mando a de Gaulle? Podría enviarlo al mando de una división como subordinado de algún verdadero general de cuerpo de ejército, como Bethouart por ejemplo.
- Sigue sin entenderlo, ¿verdad? Desgraciadamente, con la posible excepción del general De Hautecloque (y creo que todos sabemos que no es la persona más indicada para ese puesto), de Gaulle es el único que sabe lo que hacer con un tanque en todo nuestro ejército. Por eso no puedo ponerlo bajo el mando de otro.

Con esa frase la discusión acabó. Laval acababa de apostar su carrera política, y quizás el futuro de Francia, por el joven general; una apuesta arriesgada, sin duda, pero que tal vez mereciera la pena.



*El ejército ligero de de Gaulle*

### Capítulo III: La Guerra Civil Española

*Cualquier guerra entre europeos es una guerra civil - Eugenio D'Ors.*

Así se hizo: de Gaulle fue nombrado Teniente General y puesto al cargo del *Armée Lègere* formado al efecto. Nada más llegar, se vio que le gustaba moverse deprisa: el día 28 de Julio, Bilbao había caído en sus manos tras una breve escaramuza con dos divisiones del ejército sublevado.

A pesar del éxito del cuerpo expedicionario, la popularidad de Laval sufrió enormemente por la entrada en la guerra. Él, que se había definido como pacifista, había enviado a soldados franceses a morir por otro país, en una guerra que nadie entendía del todo. El día 29, justo un día después de la toma de Bilbao, el frente popular ganó las elecciones, y León Blum subió al poder.

Bilbao, 31 de Julio de 1936: Cuartel general del *Armée Lègere*. Conversación entre el General Charles de Gaulle y su secretario, el capitán François Bertrand.

- Mi general, acaban de llegar de París las noticias que estaba esperando.
- ¿Y bien?
- El Frente Popular ha ganado las elecciones. León Blum es el nuevo primer ministro.
- ¡Dios! Qué catástrofe. ¿Se sabe ya quién será el nuevo ministro de exteriores?
- Aún es pronto, pero se rumorea que el puesto será para Daladier...
- ¿Ese contemporizador? Estamos perdidos, seguro que hace que nos retiremos. A menos que nos movamos rápido, nos ordenarán volver a París, y habremos perdido nuestra oportunidad.
- ¿Puedo preguntarle qué es lo que pretende, mi general?
- Muy simple, *mon ami*, vamos a ganar esta maldita guerra.

Bertrand no pudo evitar esbozar una sonrisa sarcástica; admiraba el talento militar de su superior, pero esa admiración no le impedía ver la inmensa arrogancia de la que adolecía. El general era un hombre presuntuoso, y sin duda esa afirmación no era sino una muestra más de ello: ¿cómo pretendía ganar la guerra con tan sólo nueve divisiones?

- Me permito indicarle, mi general, que tenemos órdenes del general Miaja y del estado mayor republicano...
- ¿A quién le importan las órdenes de ese hombre? No somos la chusma de su ejército, somos soldados franceses y como tales nos conduciremos; si a su estado mayor no le gusta, que renuncien a nuestra ayuda... de todas formas, si no actuamos nuestro gobierno nos va a ordenar la retirada.
- Eso es lo que no entiendo, mi general; en teoría, el Frente Popular de Blum debería estar más que deseoso de ayudar a la república española, después de todo tienen grandes afinidades ideológicas.
- Preste mucha atención, capitán, a lo que voy a decirle: en política, las afinidades ideológicas no sirven absolutamente para nada cuando entra en juego el nacionalismo. Sí, tanto Francia como España están gobernadas por coaliciones de Frente Popular, pero ante todo y sobre todo, son franceses y españoles. A los franceses nos importa bien poco lo que les pase a los españoles, siempre que no nos molesten demasiado.
- Entonces, ¿qué hacemos aquí, si no nos importa?
- Entrenarnos. Los alemanes han enviado aquí a técnicos de su ejército y su aviación para ver cómo responden sus armas en combate; nosotros hemos hecho algo parecido. Laval quiso comprobar la utilidad de los tanques en combinación con la infantería motorizada en la guerra moderna, y por eso nos envió. Pero Blum no sabe nada de eso, y no podemos contar con que Laval lo convenza de ello; de modo que si no actuamos rápido, nos hará volver.
- Y exactamente, ¿cómo pretende impedirlo?

- Nuestra única posibilidad, capitán, es convertirnos en héroes: que en Francia todos conozcan y admiren nuestros hechos de armas; si lo conseguimos, el nuevo gobierno no se arriesgará a retirarnos por miedo a la reacción del público. Es por eso por lo que voy a ordenar el ataque contra Navarra. Tome las medidas oportunas para ello.

El día 9 de Agosto, de Gaulle llegó a Pamplona, defendida por tan sólo una división al mando del General Álvarez-Arenas. Tras una breve batalla, éste hubo de retirarse al sur del río Ebro. En ese momento, parecía claro que la República ganaría la guerra: con el Mediterráneo en manos de la flota gubernamental, Barcelona no tardaría en Caer, y Andalucía Occidental tampoco podría resistir mucho más. De Gaulle había de darse prisa si pretendía ganar la guerra, o los españoles se le adelantarian, de modo que tomó una decisión cuanto menos arriesgada: lanzarse sobre las posiciones más fuertes de los militares rebeldes, en Burgos. Atacar Burgos desde Navarra no era estratégicamente aconsejable, dado que el paso estaba parcialmente obstruido por el Ebro, de modo que decidió cruzar el Ebro por Zaragoza, que estaba peor defendida, y luego lanzarse sobre Burgos.

El día 14 de Agosto, el nuevo gabinete de León Blum tomó posesión: como estaba previsto, el pacifista Daladier asumió la cartera de Asuntos exteriores, mientras que Auriol se convirtió en el nuevo ministro de industria y Salengro en el de seguridad. Sorprendentemente, el resto de los ministros continuaron en sus cargos, incluyendo Joseph Paganon, el popular ministro de Seguridad Interior, y el indiscutible Mariscal Gamelin como jefe de Estado Mayor; probablemente Blum intuía que se avecinaban malos tiempos y quería estar preparado contando con hombres experimentados en posiciones clave. Auriol, para sorpresa de muchos, se convirtió en un excelente ministro de Industria: inició un ambicioso plan de gestión de la producción que permitió incrementar la producción industrial en un 15% en poco tiempo.

Como había previsto de Gaulle, Blum y su ministro Daladier deseaban la vuelta del cuerpo expedicionario, así que hicieron los preparativos para ordenar esa vuelta a casa. Sin embargo, no habían contado con la enorme rapidez de movimientos del Armée Lègere: el día 17, tras un dramático cruce del Ebro, el general de Gaulle alcanzó las posiciones que dos divisiones fuertemente atrincheradas (entre ellas, la mejor fuerza acorazada de los sublevados: la división blindada 'Brunete') al mando del general Álvarez-Arenas defendían. Tras una semana de violentísimos combates, las fuerzas defensoras fueron destrozadas y los escasos supervivientes se retiraron hacia Valladolid. De Gaulle había sufrido pocas bajas, en torno a un 5%, pero sus tropas estaban demasiado cansadas tras una semana de combate. Sus deseos eran lanzarse sobre Burgos, pero sus tropas sencillamente no podían moverse; de modo que decidió enviar un telegrama a París.

ZARAGOZA TOMADA STOP CUATRO DIVISIONES ENEMIGAS STOP UNA BLINDADA STOP DIEZMADAS Y EN RETIRADA STOP ME DIRIJO A BURGOS EN ESTE MOMENTO STOP

Naturalmente, ese telegrama tenía más mentiras que "stops"; no habían sido cuatro sino dos divisiones, y desde luego no se dirigía a Burgos, sino que necesitaría una semana para reorganizar y reaprovisionar a su ejército; pero la intención de ese telegrama no era dar una información veraz al alto mando, sino dar la información que debían oír los periodistas, por eso lo envió sin cifrar.

Al no estar en clave, mucha gente (empezando por los telegrafistas) pudo leerlo y contarlo a otros. Al día siguiente, la mitad de los periódicos de Francia sacaba en portada la noticia de los heroicos soldados franceses que se cubrían de gloria luchando en España y que ahora se dirigían contra la provincia mejor defendida del enemigo: la capital, Burgos. El gobierno no podía retirar a los héroes de Francia sin aparentar cobardía, así que tuvieron que hacer de tripas corazón y mantener al cuerpo expedicionario, rezando porque a de Gaulle le arrancara la cabeza un obús de calibre doce.

No fue así: el día 14 de Septiembre, las tropas de Francesas llegaron a Burgos, donde se enfrentaron con cuatro divisiones de infantería, entre ellas dos de Guardias Civiles, al mando del general Cabanellas. Al no existir obstáculos naturales como en el caso de Zaragoza, los tanques y la

infantería motorizada pudo moverse a sus anchas por la amplia meseta castellana, que parecía haber sido creada para la guerra acorazada. Tras cuatro días de combates, en los que varios corresponsales de guerra franceses invitados por el General pudieron ver la movilidad de sus fuerzas en acción, el General Cabanellas se retiró con menos de un 20% de sus fuerzas a Galicia. Las bajas del *Armée Légère* no habían pasado del 5%, y las divisiones más castigadas habían sido las de caballería, lo que demostraba a ojos de la prensa que la caballería era un arma obsoleta en comparación con los blindados.



Las batallas de Zaragoza y Burgos

Desde ese momento, los nacionales no hicieron más que librar batallas defensivas que no podían ganar. El 16 de octubre cayó Galicia, el 4 de Noviembre Asturias y el 18 de Noviembre las fuerzas de de Gaulle, apoyadas por tropas republicanas del general Miaja, derrotaron a las últimas cinco divisiones sublevadas que defendían Valladolid, la última provincia que controlaban los sublevados en la península.

#### ÚLTIMO PARTE DE GUERRA:

En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército fascista, han alcanzado las tropas de la República sus últimos objetivos militares.

#### LA GUERRA HA TERMINADO.

Madrid, 24 de Noviembre de 1936.

Pocos días después, las tropas de de Gaulle volvieron a París, donde fueron recibidos como auténticos héroes: de Gaulle fue ascendido a General de División (la posibilidad del ascenso a Teniente General había sido de Laval, y Gamelin se había olvidado convenientemente de mencionársela a Blum) y confirmado al mando del *Armée Légère*, la nueva reserva móvil del ejército francés. En rigor, sólo un teniente General o un General de Ejército tenía rango suficiente para tener nueve divisiones bajo su mando, pero el ejecutivo decidió que puesto que el cuerpo funcionaba tan bien bajo su mando, era mejor mantenerlo así. Nominalmente, fue puesto bajo la autoridad del Mariscal Juin, pero éste recibió instrucciones concretas de dejar las manos libres a de Gaulle.

El 13 de Enero de 1938, concluyó la primera gran reforma del ejército: se pusieron en servicio cuatro divisiones de infantería, con dos brigadas de artillería y otras dos de antiaéreos; se equiparon las divisiones con armamento antitanque, antiaéreo y de artillería más moderno; y se disolvieron las tres divisiones de caballería del *Armée Légère*, que habían demostrado su obsolescencia en la Guerra Española.



*La nueva estructura del ejército francés.*

## Capítulo IV: La tragedia está en el aire...

*La guerra es el arte de destruir hombres, la política es el arte de engañarlos.* - Jan le Rond D'Alembert

Pero la guerra española no era el único problema del nuevo gobierno de Blum; el 10 de Agosto, las cancillerías Europeas habían recibido la noticia de la anexión italiana de Etiopía. La condena de la Sociedad de Naciones provocó una aún mayor aproximación entre los gobiernos italiano y alemán. El primer ministro, que despreciaba profundamente a Mussolini tanto por su fascismo como por el abandono de los principios socialistas que en origen había defendido, sostuvo en un principio una de las posiciones más intransigentes; hasta que se produjo una conversación cuyos protagonistas, aún hoy, niegan haber sostenido. Palacio del Elíseo, residencia oficial del Presidente de la República, 25 de Agosto de 1936: están presentes Albert Lebrun, Presidente de la República, François Darlan, ministro de Marina, y el primer ministro Leon Blum.

- Verá, *monsieur Prèmière*, he convocado esta pequeña reunión a petición del Almirante Darlan -el rostro del primer ministro se endureció; eso suponía que uno de sus subordinados le había puenteado yendo a hablar con el Presidente. Laval interpretó la expresión de Blum correctamente, y por un instante sintió miedo, pero el paso estaba dado y no había vuelto atrás.
- Se trata del asunto etíope -dijo-. Como conozco su opinión sobre el Duce, pensé que no estaría de más que *monsieur* Lebrun actúe como árbitro de la discusión...
- ¿Qué discusión? ¡Éste es un asunto para el consejo de ministros, Almirante! Si yo fuera su superior en la marina, esto supondría un consejo de guerra por ignorar la cadena de mando.
- Por favor, *monsieur* Blum, serénese un instante - intervino Lebrun -. Soy consciente de que es una situación atípica, pero creo que era necesario. Es imperativo que ustedes dos hablen de este tema, y mi deber es conseguir que ninguno de los dos se levanten de esta mesa hasta que todo haya quedado dicho. Adelante, Almirante.
- Gracias, *monsieur Président*. Iré directamente al grano: es mi deber advertirle de que si no hacemos algo para atraer las simpatías de Mussolini, estaremos condenados al desastre.
- ¿De qué está hablando?
- No se le escapa a nadie que, a día de hoy, Alemania es la nación que con mayor peligro amenaza nuestra seguridad. Si los italianos se unieran a los alemanes en una guerra, nos podríamos encontrar con un verdadero problema.
- ¿Con el ejército italiano?- Blum se echó a reír. Los ejércitos de Mussolini se habían demostrado como pésimos en Etiopía, apenas habían logrado derrotar a los primitivos ejércitos del Negus, ¿qué demonios podían hacer contra un ejército europeo?
- Por supuesto que no, *monsieur*. Con la *Reggia Marina* italiana; ése es mi miedo. A día de hoy, la marina italiana es casi tan poderosa como la nuestra, y Mussolini está haciendo fuertes inversiones para modernizarla y hacerla aún más potente. En un par de años, nuestra marina puede ser inferior a la suya. Desde luego, mientras mantuviéramos a la Gran Bretaña y su *Royal Navy* de nuestro lado triunfariamos, pero nos saldría caro. Además, entretanto la flota italiana hostigaría nuestros envíos de petróleo y materias primas desde África, lo que paralizaría de forma efectiva nuestra capacidad industrial, como sin duda le dirá nuestro ministro de industria.
- ¿Está usted seguro de lo que está diciendo? ¿Cómo es posible que la flota italiana nos esté alcanzando?
- Es posible por una sencilla razón: es imposible para una nación de 40 millones de habitantes tener a la vez un gran ejército, una gran fuerza aérea y una gran marina de guerra. El gabinete de Laval lo entendió y decidió primar el ejército, modernizando el equipo y las doctrinas. La fuerza aérea quedó en segundo lugar, están investigando nuevos aviones; y la marina ha quedado excluida del presupuesto de defensa. No critico esta postura, de hecho con los británicos respaldándonos, por mucho que me duela admitirlo, es la más lógica, pero no podemos quedar expuestos a un ataque de la marina italiana.

- ¿Y qué sugieren que debemos hacer, caballeros?

Entonces, intervino Lebrun:

- Muy sencillo, *monsieur Prèmière*: lámale al Duce sus gordas posaderas. Arrástrese, adúlelo hasta el aburrimiento, firme acuerdos comerciales, hágase fotos con él, lo que sea... y sobre todo, deje de dar la lata con *l'affaire africaine*.

Impresionado por las gráficas expresiones del Presidente de la III República, Blum se calló y aceptó las sutiles sugerencias de éste. Tras varios meses de tratos comerciales y visitas de cortesía en las que Daladier se destacó como un magnífico diplomático, se logró que el entusiasmo proalemán de los italianos descendiera sensiblemente.

El día 10 de junio, se presentaron al ministro del Aire Marcel Deat las pruebas del nuevo prototipo de avión de caza diseñado por la empresa Dewoitine: el D.520, llamado así porque podía (al menos en teoría) alcanzar los 520 km/h. Era un avión sensacional, equiparable a los mejores cazas del mundo, ágil, rápido y maniobrable... con él, la aviación francesa estaría en condiciones de enfrentarse a cualquier enemigo y abortar los bombardeos sobre el suelo patrio.



Dewoitine D.520



Liore et Olivier LeO 541

Inmediatamente, se dio orden de comenzar su producción en serie para equipar al ejército del aire. Nunca más los anticuados biplanos D.501 volarían sobre Francia. Tres meses más tarde, los técnicos de la empresa Liore et Olivier presentaron los planos de su flamante bombardero medio LeO 541, cuya producción comenzó inmediatamente para equipar las escuadrillas de bombardero; durante unos meses, no hubo ni una sola escuadrilla del ejército del aire en servicio por estar todas siendo reestructuradas.

El año 1937 terminó sin mayores incidentes. Sin embargo, pese a la aparente paz que se respiraba en toda Europa gracias al fin de la guerra en España, se podía apreciar en el ambiente que las cosas no estaban tan bien como aparentaban. El desfile de homenaje a los héroes de la gran guerra que todos los años se celebraba en los Champs Elysees, se había transformado en un acto de apología bélica que había encendido los sentimientos patrióticos de los franceses.

Blum y Daladier, al frente del gobierno, hacían todo lo posible por apaciguar los ánimos, pero la población sentía que algo se estaba mascando y contra toda lógica cada día mostraba más entusiasmo por ello.

El invierno de 1938 fue uno de los más fríos que se recuerda; hay quien dice que el miedo a la guerra fue lo que



Aquí reposa un soldado francés muerto por la patria. 1914-1918

congeló el ambiente. En el mes de Febrero, en las pruebas del nuevo blindado ligero Somua S-35 con cañón de 40 mm, se descubrió que el motor no estaba suficientemente protegido contra las heladas... tras unos ligeros ajustes, comenzó la producción en cadena para poder reemplazar las antiguas autoametralladoras H-35 de las D.C.R. del *Armée Légère*.



*El tanque ligero mejorado Somua S-35 con cañón de 40mm*

El día 28 de Marzo sucedió algo que, aunque heló la sangre a más de uno, lo cierto es que calentó bastante el ambiente. Tras una serie de presiones diplomáticas no demasiado sutiles, Alemania se anexionó de forma pacífica a la República Austríaca. Von Schusnigg, canciller Austríaco tras el asesinato de Dollfuss, fue encarcelado y el líder de los nazis austríacos, Seys-Inquart, fue nombrado *Staatshalter*. Diez años antes, Italia en su calidad de potencia alpina hubiera hecho lo posible por impedirlo, pero las simpatías de Mussolini por Alemania y la inoperancia de las potencias democráticas hicieron que la única reacción del Duce fuera considerar el Anschluss como una inevitabilidad histórica. Los gobiernos Francés y Británico consideraron que, puesto que la principal potencia en la zona consideraba que no se podía hacer nada, con toda seguridad tenía razón. Además, después de todo Austria había sido históricamente una nación alemana, de modo que era lógico que quisieran unirse... no eran más que excusas para enmascarar el miedo que les inspiraba una rearmada Alemania. En palabras del general De Gaulle, "mientras tengamos nuestra fuerza aérea y nuestras divisiones acorazadas en el taller, no podríamos derrotar ni al ejército de Luxemburgo".

Parecía que Hitler lo supiera, porque a primeros de Agosto inició maniobras diplomáticas similares destinadas a conseguir que Checoslovaquia cediera la región de los sudetes, alegando (lo cual era cierto) que tenían una mayoría de población alemana que debía (y esa era la mentira) ser protegida. Checoslovaquia se volvió a Francia y Alemania en busca de ayuda. En esta ocasión, los gabinetes de Blum y Chamberlain no pudieron esconderse, de modo que decidieron negociar una salida pacífica a la situación con una conferencia en Munich, a la que asistirían los primeros ministros de las cuatro potencias: Francia, Alemania, el Reino Unido e Italia... pero los Checoslovacos, que eran los realmente afectados, no tuvieron voz ni mucho menos voto.

Mucho se ha escrito sobre esa reunión en Munich. Blum y Chamberlain volvieron como héroes a sus países por haber evitado una nueva gran guerra... pero lo cierto es que sólo lograron aplazarla unos meses. Se dejaron convencer por Hitler, que les aseguró que esas eran todas sus reivindicaciones, que se daba por satisfecho con las comunidades germanas de Chequia. Ninguno de los dos era estúpido, y ambos hubieran debido saber perfectamente que Alemania nunca podría renunciar al corredor de Danzig, pero le creyeron. ¿Por qué lo hicieron? Simplemente porque deseaban hacerlo, deseaban con todas sus fuerzas creer que era posible evitar la guerra. El resultado

fue que Alemania obtuvo las provincias que, de acuerdo con el último censo de la Sociedad de Naciones, tuvieran una mayoría de población alemana; curiosamente, esas provincias eran las más ricas en carbón y acero, eso sin contar con una de las mayores industrias pesadas de Europa: el arsenal Skoda. El gobierno checoslovaco trató de resistirse a la aplicación del tratado, pero el ministro de exteriores francés, Daladier, fue expeditivo: "o entregan los sudetes a Alemania, o les aseguro que Chequia seguirá los pasos de Austria, y los eslovacos tendrán suerte si consiguen seguir siendo independientes". Abandonados por las potencias, los checos hubieron de asistir impasibles al desmembramiento de su país.

A lo largo del año, las acertadas políticas industriales del gobierno de Blum lograron un incremento de la productividad; resultaba paradójico que un gobierno de Frente Popular se llevara tan bien con el sector privado, pero el ministro Auriol llevaba ya un tiempo haciendo la guerra por su cuenta. "Francia se verá envuelta muy pronto en una guerra", decía, "y necesitaremos todas las fábricas y todos los obreros que podamos conseguir". Consideraba que la guerra no la ganaban los soldados sino los obreros, y posiblemente tuviera razón.

En Octubre de 1938 se pusieron en servicio las nuevas D.C.R. francesas con los tanques Somua S-35 de 40 mm; con la aviación ya completamente modernizada, el ejército francés ya estaba listo para la guerra. Además, se ordenó el reclutamiento de un nuevo cuerpo de ejército de cinco divisiones. A principios de Diciembre, se pusieron en servicio nuevos cañones de 120mm y nuevas municiones para tanques. Además, nuevos oficiales de artillería empezaron a salir de la academia de Saint-Cyr, familiarizados con la doctrina de la artillería móvil, lo que mejoró considerablemente la efectividad de sus tropas.

A pesar de los triunfalistas discursos del gobierno, nadie creía realmente que la guerra se hubiera evitado, ni siquiera el propio gobierno. Por eso, se llegó a un acuerdo con Bélgica y Holanda por los cuales las tropas francesas tendrían libre acceso a través de sus territorios. En el fondo, todos sabían que sería necesario para poder defenderlos de una no tan hipotética invasión alemana.



*El nuevo y mejorado Armée Légère*

## Capítulo V: El año de las armas

*No existe la guerra inevitable. Si llega, es por fallo del hombre. – Andrew Bonar Law*

A pesar de las pacíficas promesas de Hitler, el año 1939 prometía ser tan poco pacífico como el anterior, o quizá menos. Alemania se iba preparando a marchas forzadas para la guerra, con toda su maquinaria industrial produciendo a pleno rendimiento gracias al petróleo de los yacimientos rumanos del Ploiesti, mientras que Francia e Inglaterra apenas podían incrementar sus efectivos militares ante la presión económica que eso suponía. Para aliviar un poco la carga de la industria francesa, sus aliados de la *Commonwealth* (Australia y Sudáfrica, para ser precisos) tuvieron la gentileza de compartir nueva tecnología industrial que permitió, gracias a los avances en producción en cadena, mejorar ligeramente la productividad.

Pero por mucho que se prepararan las potencias aliadas, Alemania era imparable, y su rumbo era evidentemente la guerra. Tras la cesión a Alemania de los Sudetes, checoslovaquia había sufrido la pérdida de sus regiones más ricas en materias primas e industria, y el préstamo de 30 millones de Libras Esterlinas que el Banco de Inglaterra le había proporcionado no fue suficiente; las presiones de Hungría sobre Rutenia y las nada disimuladas maniobras de los independentistas eslovacos, todo ello animado claramente por el gobierno del Reich, provocó la caída del régimen. El día 15 de Marzo de 1939, Checoslovaquia había dejado oficialmente de Existir. En primer lugar, y tras las enormes presiones alemanas, Chequia aceptó ceder Rutenia a Bulgaria; los eslovacos, ofendidos por la cesión de uno de sus territorios, se declararon en rebeldía y proclamaron su independencia, poniéndose bajo la protección alemana. Los checos no pudieron mantener su estado en esas condiciones, y las tropas alemanas, con el pretexto de garantizar la independencia de Chequia, proclamaron solemnemente el protectorado de Bohemia y Moravia. Encabezadas por la división acorazada de Guderian, entraron en Chequia, llegando hasta Praga sin apenas enfrentamientos. El siguiente paso fue un tratado de alianza entre Alemania y Eslovaquia, con lo que Alemania controlaba de forma efectiva casi todo el centro de Europa; en todas las cancillerías europeas se sabía que tan sólo era cuestión de tiempo que Hungría y Rumanía se unieran al eje Berlín-Bratislava.



*El III Reich en 1939*

La opinión pública francesa y británica se estremeció. Pese a las promesas de Hitler de no querer checos en el Reich, Alemania se había anexionado toda Chequia (si no *de iure*, pues había creado un protectorado, sí *de facto*), con lo que rompía de forma clara e inequívoca los compromisos de Munich. Lo cual no era ninguna sorpresa para el primer lord del Almirantazgo, que desde hacía dos años (bajo el gobierno de Baldwin) venía advirtiendo de la amenaza de Hitler... cada vez que Alemania se expandía, se demostraba que había tenido razón, con lo que su popularidad subía y la población iba olvidando convenientemente su desastrosa gestión del *Exchequer* en los años 20 y la catástrofe de Gallípoli durante la Gran Guerra, en la que había ocupado el mismo puesto en el Almirantazgo. Cinco años antes, era *vox populi* que la carrera política de Winston Churchill estaba acabada; en 1939, estaba en su punto más álgido, y todo gracias a la inestimable colaboración de Herr Hitler. Cuando, al día siguiente del establecimiento del protectorado de Bohemia y Moravia, el ministro de exteriores alemán von Ribbentrop hizo una reclamación formal del territorio de Danzig a Polonia, Chamberlain dio un puñetazo en la mesa.

- ¡Hasta aquí hemos llegado! Ese maldito austríaco ha llegado demasiado lejos, hay que hacerle ver que no puede seguir adelante.
- ¿Y cómo pretende hacer eso, Mr. Chamberlain? -intervino, socarrón, Churchill- ¿Convocamos una conferencia en Munich a ver cómo lo convencemos?
- No se haga el gracioso conmigo, Winston. No podemos permitir que también se trague a los Polacos.
- Si me hubiera hecho caso desde el principio -replicó, furibundo, el First Lord - nunca habiéramos llegado a esta situación.
- Bien, pues no lo hice. Hice lo que creí más conveniente, y no pienso disculparme por ello. ¿Puede ahora alguien darme una idea constructiva, para variar?
- Pues, tal y como yo lo veo -intervino Lord Halifax, responsable del *Foreign Office*-, tenemos dos opciones: o dejamos que Alemania devore literalmente a Europa Central y recemos porque su objetivo sea Rusia, o proclamamos una garantía sobre el gobierno Polaco, una garantía tan clara e inconfundible que sea imposible echarse atrás. En estos momentos, los alemanes ya han visto que estamos dispuestos a casi cualquier cosa por evitar una guerra, y ahora hemos de enviarles el mensaje de que hemos llegado al límite. Hemos cometido el error de tratar a Hitler como un político, y no lo es: es un matón, y cuando a un matón no se le paran los pies se cree porque cree (no sin cierta dosis de razón) que los demás son débiles. Si Hitler comprende que nuestra garantía es lo suficientemente firme como para obligarnos a la guerra con Alemania si no respeta Polonia, es posible que se asuste, al menos de momento.
- ¿Pretende que vayamos de farol, Halifax?
- En absoluto, Primer Ministro. Se va de farol cuando se tiene una mala mano y se pretende que el contrario crea que no es así; nosotros tenemos una buena mano, y nuestra tarea es conseguir que los alemanes entiendan que estamos dispuestos a jugarla hasta el final.
- No creo que ya a estas alturas podamos asustar a los alemanes, pero es la única alternativa que nos queda— apoyó Churchill.
- Bien, ¿qué dirán los franceses?
- No les va a hacer ninguna gracia. Su ejército no está preparado para una ofensiva, sino para la defensa, y si Alemania invade Polonia y nosotros cuplimos la garantía ofrecida, tendremos que realizar una ofensiva contra Alemania. Pero al final harán lo que les digamos, saben que ya no queda otra salida.

Efectivamente, Francia no tenía otra salida. Tras una tensa reunión, en la que ambos gobiernos se culpaban mutuamente del desastre de Munich, se acordó iniciar las gestiones oportunas para incluir a Polonia en la alianza de ayuda y defensa mutua de la que formaban parte Francia,

Gran Bretaña y los países de la Commonwealth; Polonia, que tras haber rechazado las pretensiones territoriales de Alemania estaba en un auténtico aprieto, aceptó firmar la alianza, que se hizo efectiva a partir del día 30 de Marzo.

Francia, convencida ya de lo inevitable de la guerra, puso finalmente en servicio el 6º ejército, compuesto por cinco divisiones de infantería, al mando del General Huntzinger.



*Distribución del ejército francés en Agosto de 1939*

Europa, entretanto, caminaba con paso firme hacia el desastre. El día 24 de Marzo, tras enormes presiones alemanas, los lituanos aceptaron ceder la provincia de Memel al Reich, con lo que Hitler se expandía en las mismas narices de Stalin. El 26, Italia declaró la guerra a Albania, que se zanjó en dos semanas con la anexión del pequeño país del Adriático. A pesar de la condena (ya rutinaria por otra parte) de la Sociedad de Naciones, el gobierno Francés a través de Daladier logró mantener las relaciones diplomáticas con el Duce.



*Las fronteras de Polonia al inicio del conflicto*

El grave error de Munich tuvo graves consecuencias en la política francesa: partidos de centro que apoyaban al gobierno de Blum en el parlamento retiraron su apoyo al considerar al gobierno culpable de graves negligencias en su política exterior. Esto obligó a Lebrun a disolver el parlamento y convocar nuevas elecciones el día 5 de Julio, que para sorpresa general ganó el partido de Blum por un estrecho margen; prácticamente se habían repetido los resultados de las últimas elecciones, con lo que los partidos que habían abandonado al gobierno tuvieron que hacer de tripas corazón y volver al status quo anterior.

En Agosto, una comisión del ejército francés publicó un informe que fue, sorprendentemente, aprobado por el alto mando. Su título: "Empleo de armas combinadas"; su contenido era realmente revolucionario, proponía el empleo coordinado de artillería, tanques, aviación e infantería en los asaltos contra posiciones enemigas. Cuando los oficiales franceses lograron asimilar esta nueva teoría, la capacidad bélica de su ejército mejoró sustancialmente.

Cuando el gobierno alemán tuvo conocimiento de la garantía ofrecida por Gran Bretaña y Francia a Polonia, decidieron que había que cubrirse las espaldas. El ministro de exteriores del Reich, von Ribbentropp, hizo un viaje a Moscú a finales de Agosto para entrevistarse con su homólogo soviético, Molotov. Juntos, elaboraron un tratado que dividiría Europa Oriental en áreas de influencia e incluiría un pacto de no agresión. Cuando el *Deuxieme Bureau* francés y el SIS británico tuvieron noticia de ello, se desencadenaron sendos terremotos en Londres y París... afortunadamente, en el último momento Stalin decidió echarse atrás, con lo que el pacto no fue firmado.

Sin embargo, a pesar del chasco del pacto de no agresión, Hitler ya no se podía echar atrás; la economía alemana se había construido en base a la guerra, y sólo la guerra podía salvarla ya. De lo contrario, los intereses de la inmensa deuda contraída debido al ambicioso plan de obras públicas e industria bélica que Alemania había contraído para acabar con el paro, siguiendo hasta el extremo la doctrina Keynesiana, hubieran colapsado el país. Sólo la guerra podía salvar ya a Alemania, de modo que hubieron de seguir adelante.

## Capítulo VI: Los caballeros Teutones

Gorunwald. Después de la batalla, el campo está cubierto de cadáveres: cuarenta mil cuerpos de alemanes, polacos, lituanos, samogitas y tártaros yacen allí, revueltos. - Henry Sienkiewics, "Los caballeros Teutones"

El 30 de Agosto, Alemania lanzó un ultimátum a Polonia: o Danzig, o la guerra. Aunque los gobiernos aliados rezaban porque los polacos les dieran la maldita provincia, no lo hicieron. Alemania declaró la guerra a Polonia, y Eslovaquia como su aliada se apresuró a seguirla. Hungría se unió al día siguiente. Francia, Inglaterra y la *Commonwealth* respondieron declarando la guerra a ambos países. Bulgaria se uniría al eje Berlín-Bratislava-Budapest dos meses más tarde.

En un movimiento relámpago, a través de territorio belga, De Gaulle condujo a su *Armée Légère* hasta tomar Renania.

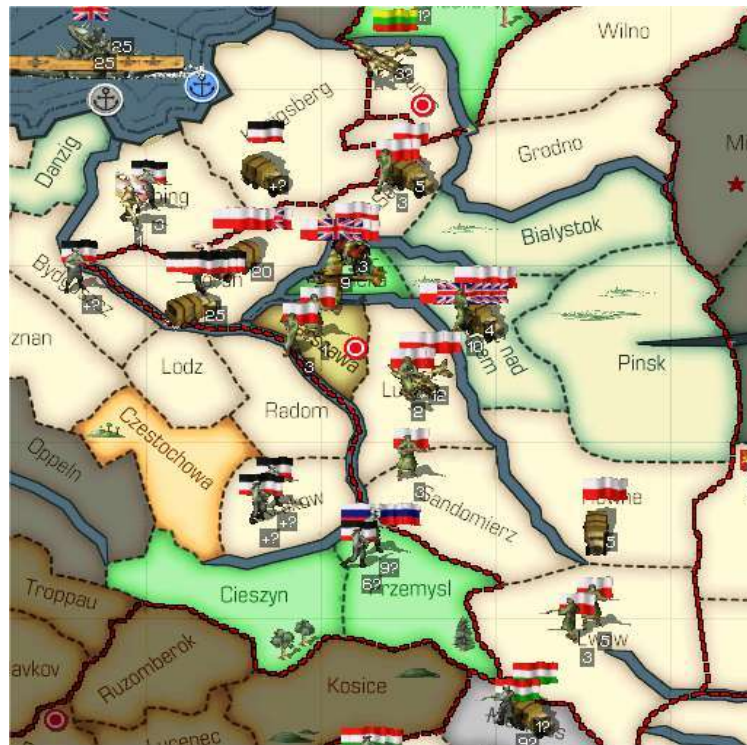


*Tropas francesas se adentran en Renania*

Los alemanes respondieron con una serie de bombardeos masivos que, aunque no causaron excesivas bajas, desorganizaron completamente las divisiones de De Gaulle. La fuerza aérea francesa, aunque en clara inferioridad, salió a la palestra y se reveló como una seria amenaza para la *Luftwaffe*; aunque no pudieron conseguir la supremacía aérea, los alemanes perdieron varias escuadrillas sobre Renania. De Gaulle, envalentonado por su primer éxito, había lanzado sus tropas contra Essen, con el proyecto de llegar hasta Hamburgo; logró tomar Essen aplastando a dos divisiones alemanas, pero la Wehrmacht realizó un brutal contraataque y el *Armée Légère* hubo de retirarse para evitar el desastre.

La infantería Francesa se atrincheró en Renania, y De Gaulle entró en Bélgica, se recuperó de sus pérdidas y atacó Münster el 10 de Octubre. A continuación se lanzó contra Wilhemshafen, que logró tomar, pero el día 24 tuvo que retirarse ante el avance de dos ejércitos al mando de Von Runstedt.

El 29 de Noviembre, mientras Polonia resistía heroicamente con la ayuda de un gran cuerpo expedicionario británico en la línea defensiva del Vístula, la Unión Soviética invadió pacíficamente (en el sentido de que a nadie se le pasó por la cabeza defenderse) Letonia.



*Con la ayuda británica, los polacos resisten*

Durante los meses Noviembre y Diciembre, el *Armée Légère* siguió una táctica que Gamelin llamó malintencionadamente "del mosquito": aprovechando su gran movilidad, se lanzaba sobre las posiciones menos defendidas (a menudo indefensas) de los alemanes en Münster y Wilhemshafen, para retirarse inmediatamente en cuanto los alemanes contraatacaban con mayores fuerzas. Aunque no daría una victoria decisiva, podía desgastar las fuerzas alemanas y, sobre todo, distraer tropas del teatro polaco. El día 5 de Diciembre, tomó Münster donde se encontró con un premio añadido: debido a un error en la coordinación entre el *Heer* y la *Luftwaffe*, habían quedado allí dos escuadrillas de bombardeo (Junkers-87D), que no pudieron ponerse a salvo y fueron destruidos en tierra por las D.C.R. Aunque el golpe fue relativamente menor, puesto que los franceses habían visto reunirse hasta dieciséis escuadrillas juntas en los cielos de Colonia, lo cierto es que a partir de ese día la *Luftwaffe* prácticamente desapareció de la escena, y la fuerza aérea francesa pudo proteger a las tropas de tierra de los bombardeos. Por primera vez y contra todo pronóstico, Francia dominaba los cielos.

El día 30 de Diciembre llegaron a Francia los primeros refuerzos enviados por los aliados: una división canadiense y otra sudafricana. Obviamente era ridículo, pero el alto mando francés comprendió que el ejército británico estaba haciendo un inmenso esfuerzo en Polonia y no podía enviar nada en aquel momento.

Hasta el final de 1939, los enfrentamientos entre el ejército francés y el alemán habían sido a pequeña escala, no más que pequeñas escaramuzas entre los blindados franceses y algunas divisiones alemanas; tras perder Colonia, los alemanes mostraron un gran respeto por las defensas de la infantería francesa. Sin embargo, al llegar 1940, algo cambió: el día 2 de enero 29 divisiones, cuatro de ellas acorazadas (con tanques *Panzerkampfwagen III*), se lanzaron sobre las 23 divisiones que, bajo el mando del Mariscal Lattre de Lassigny, defendían Renania. El alto mando francés, aterrorizado ante la idea de perder la posición, envió al cuerpo de ejército de Weygand como refuerzo, mientras De Gaulle realizaba una maniobra de distracción del enemigo penetrando en territorio alemán desde Münster, con la aparente intención de virar al norte y tomar Hamburgo. El día 9 de Enero, Von Reichenau se retiró con bajas que rondaban el 85% de sus fuerzas; las bajas francesas superaban el 50%. A pesar de lo costosa que había resultado la batalla para Francia, se consideró que la victoria había sido el más glorioso hecho de armas del ejército francés desde que

detuvieron a los alemanes en el Marne en 1914, porque por primera vez habían logrado derrotar a unas tropas alemanas claramente superiores en número. En esta batalla se vio claramente el citado dominio francés del cielo: por primera vez en la guerra, los bombarderos franceses pudieron atacar a las tropas enemigas sin interferencias de la *Luftwaffe*, lo que contribuyó no poco a la victoria final.



*Ataque masivo alemán rechazado*

París era una fiesta. La guerra se consideraba ganada, una vez que las fuerzas francesas habían conseguido defenderse con éxito de un asalto masivo alemán. Se trataba, simplemente, de ganar tiempo y dejar que Alemania se cociera en su propio jugo, como se hizo en el 14. Sin embargo, al día siguiente llegó una noticia que hizo temblar hasta al mausoleo de Napoleón: Alemania había tomado Varsovia y Polonia se había rendido. Lo peor fue que en Polonia se encontraba el cuerpo expedicionario Británico, compuesto por dieciséis divisiones al mando del Mariscal Gort. Dieciséis divisiones completas y bien equipadas compuestas por hombres veteranos que pasarían el resto de la guerra en campos de concentración. Aquello fue un fracaso que debería haber hecho rodar cabezas en el gobierno británico. Pero, sorprendentemente, nadie hizo nada. "Qué falta nos harían ahora mismo esas dieciséis divisiones", no dejaba de repetir Gamelin.



*Tras la caída de Varsovia, el gobierno polaco hubo de rendirse*

Desde ese momento, el tiempo empezó a jugar a favor de Alemania. Ya no tenía que atender dos frentes, sino sólo uno, y aunque la Unión Soviética estaba peligrosamente cerca, no parecía probable que Stalin se metiera en semejante berenjenal hasta tener claro quién ganaría. Además, tenía sus propios planes: el día 12 de Enero, la Unión Soviética prosiguió su política expansionista declarando la guerra a Finlandia. De modo que Francia, sin posibilidad de recibir refuerzos británicos a corto plazo, estaba sola y se preparaba para recibir la embestida alemana en pocas semanas. De Gaulle, viendo que su tiempo se acababa, aún tuvo tiempo de tomar al asalto Essen desde Münster; probablemente esa sería su última maniobra antes de la gran ofensiva alemana. El problema era que el ejército francés no tenía efectivos para defender una frontera tan amplia... los planes del estado mayor para la defensa de Bélgica se pusieron sobre la mesa. En todos ellos, se contemplaba el abandono de Holanda a su propia suerte.

## Capítulo VII: El primer asalto

*Perros, ¿queréis vivir para siempre?* - Federico el Grande de Prusia, la víspera de la batalla de Leuthen

El día 9 de enero, llegó la noticia de la entrada de Rumanía en guerra del lado del eje. Esto era gravísimo, puesto que los ricos pozos petrolíferos del Ploiesti podían resolver el grave problema que los alemanes tenían con su abastecimiento de combustible. En París, cundía el pánico tras la euforia de los primeros días: nadie sabía cuál había de dar el siguiente paso; si los alemanes rompían el frente, era muy probable que pudieran llegar a la capital en dos semanas sin que nadie hiciera nada para impedirse, tan grande era el desánimo y el desorden en la capital.

Sin embargo, en el frente no necesitaban que les dieran órdenes, al menos no De Gaulle: al frente de sus tanques, puso en fuga a una división que defendía Essen, y reunió a su estado mayor para exponerles un plan que, no hace falta decirlo, no contaba con el beneplácito (ni siquiera el consentimiento) del alto mando. Münster había quedado desierta al abandonarla para atacar Essen, donde ya habían llegado dos cuerpos de ejército de infantería prestos para la defensa. Los alemanes, al ver la provincia desprotegida, lanzaron inmediatamente a sus tropas para retomarla, pero cometieron un error logístico: no tuvieron en cuenta la rapidez de movimientos del Armée Légère y no coordinaron sus propias maniobras, de modo que pocas horas después de que una división de infantería motorizada y otra de infantería llegaran a Münster, cuando aún no habían tenido tiempo de atrincherarse, vieron llegar no supieron bien de dónde a las ocho divisiones rápidas francesas. Deberían haberse retirado, pero no querían perder Münster y se mantuvieron esperando refuerzos; desgraciadamente para el general Heits, el único refuerzo que llegó a tiempo fue una división, que no bastó para cambiar las tornas. Sufriendo menos de un 1% de bajas, las tropas francesas lograron poner en fuga a las tres divisiones alemanas, que perdieron a casi dos tercios de sus efectivos entre muertos, heridos y prisioneros.



*Ataque sorpresa del ejército ligero*

Ante tan hábil maniobra, y teniendo en cuenta las acciones que había protagonizado desde el comienzo de las hostilidades, el gobierno aprobó el ascenso inmediato de De Gaulle a Teniente General. Afortunadamente, lo hicieron antes de que tanto De Gaulle como Lattre de Lassigny ordenaran la retirada inmediata de las tropas estacionadas en Essen y Münster para evitar que todo el ejército alemán se les echara encima y los aplastara; hubiera quedado bastante mal ascender al que acababa de abandonar al enemigo el campo de batalla de la victoria.

Se pudo comprobar que habían hecho lo correcto: el día 11 comenzaron bombardeos masivos sobre Colonia; la ilusoria supremacía aérea francesa de las últimas semanas había desaparecido (sin duda la *Luftwaffe* había estado entretenida en Polonia y ya estaba de vuelta) y los alemanes pudieron bombardear a placer, preparando el terreno para la gran ofensiva. Sin embargo, las tropas francesas contaban con buen equipamiento antiaéreo, y resistieron razonablemente bien los envites de la *Luftwaffe* a pesar de la completa desaparición del *Armée du Air* de los cielos. Cuando los alemanes comprendieron que no podrían tomar Renania sin perder ciento cincuenta o doscientos mil hombres en el intento, decidieron que no merecía la pena; acordaron mucho más conveniente declarar la guerra a Luxemburgo, Holanda y Bélgica, embolsar a las tropas francesas que defendían Renania y esperar a que se les acabaran los suministros, destruyéndolas entonces.

A pesar de las magníficas fortificaciones que los belgas habían construido en todo su territorio a lo largo de los tres últimos años, el ejército belga no estaba en posición de aguantar un asalto masivo alemán, y los holandeses ni siquiera tenían fortificaciones para defenderse. A la vista de la situación, cuando los alemanes tomaron sin esfuerzo Luxemburgo en día 4 de Marzo, el alto mando ordenó a las tropas que bajo el mando de Lattre de Lassigny defendían Colonia, que se retiraran y se distribuyeran por el territorio Belga y la provincia holandesa de Eindhoven (rodeada por ríos, y por eso fácilmente defendible). Antes de eso, De Gaulle aún había tenido tiempo de hacer una de las suyas, derrotando a tres divisiones alemanas que defendían Wilhemshafen el 23 de Febrero; desgraciadamente, ante la imposibilidad de aprovisionar a sus tropas de combustible, hubo de retirarse hacia Gröningen.

Con ese movimiento, De Gaulle había cometido su primer gran error: había subestimado la capacidad de movimiento de la Wehrmacht, que logró tomar Amsterdam el día 9 de Abril. El gobierno holandés huyó a las colonias, y las tropas francesas en territorio holandés se encontraron en una situación como mínimo apurada: las tropas de Weygand, que defendían Eindhoven, dejaron de recibir suministros de los holandeses, de modo que tuvieron que retirarse a Bélgica; pero aún peor habían quedado las divisiones ligeras de De Gaulle, que estaban totalmente embolsadas. Afortunadamente, la armada pudo enviar a una flota de transportes que, escoltados por la primera flota del Almirante Darlan, logró evacuar a las tropas francesas antes de que los alemanes pudieran atacarlas... Llegaron al puerto de Lille a mediados de Abril.

El día 24 de Abril, al no poder recibir suministros, las tropas holandesas que habían quedado en Eindhoven (doce divisiones en bastante malas condiciones) se retiraron a Bélgica y se pusieron a las órdenes de su gobierno. Holanda había caído.



La debacle holandesa

## Capítulo VIII: Drôle de guerre

*Las nociones de rectitud e ilicitud, justicia e injusticia, no tienen lugar en la guerra. - Thomas Hobbes.*

La semana siguiente entró en servicio un nuevo cuerpo de ejército de infantería, compuesto por seis divisiones, mandado por el general Le Gentilhomme; la gran novedad de este cuerpo consistía en que, siguiendo instrucciones directas del general Gamelin, cada una de esas divisiones incluía una brigada de ingenieros. Esto las hacía más rápidas en su avance (y retirada) y mejoraba su rendimiento al atacar cruzando ríos, por no hablar de su habilidad para construir fortificaciones para la defensa. Inmediatamente, el general Le Gentilhomme recibió órdenes de apostarse en Bruselas, donde se esperaba el mayor ataque enemigo.

Sorprendentemente, el ataque enemigo no se produjo. La *Luftwaffe* lanzaba constantes ataques contra las bien pertrechadas tropas francobelgas, que apenas se resentían; y la aviación francesa procuraba intervenir cuando tuviera superioridad numérica para causar el mayor número de bajas a los bombarderos enemigos. Durante dos meses, la situación permaneció invariable, y el ánimo volvió a los ciudadanos franceses: "los alemanes no se atreven", decían, "no pueden atravesar nuestras defensas". *Drôle de Guerre*, la llamaron: broma de guerra. Sin embargo, en el aire la guerra no era ni mucho menos una broma, y sobre todo a lo largo del mes de junio se produjeron grandes batallas aéreas.



*Lucha aérea sobre Bruselas*

El 17 de Mayo se empezaron a distribuir nuevas armas para las divisiones de infantería: subfusiles ametralladores. Las tropas alemanas la tenían desde tiempo atrás, los *Schmeisser*, y en distancias cortas habían demostrado ser devastadores. Al fin los soldados franceses podrían dar una respuesta adecuada. El subfusil era una descarada copia de la versión alemana, pero en palabras del ministro de armamentos, "si quieren, que nos demanden por violación de la patente".

El 1 de Junio, al fin sucedió algo que rompió la monotonía: varias divisiones australianas, con base en las Islas Británicas, sorprendieron a los alemanes desembarcando al norte de Holanda, en Gröningen. Desafortunadamente, en cuanto los alemanes se repusieron de la sorpresa, enviaron refuerzos a la zona y echaron a los australianos al mar en diez días; sin el apoyo británico, el

desembarco estaba condenado al fracaso. Durante ese período, los franceses buscaron en vano un punto débil en el frente alemán para aprovechar que en teoría una parte del ejército alemán estaba en Holanda, pero las defensas enemigas apenas se redujeron y no fue posible. Un mes después lo intentarían los sudafricanos; esta vez los alemanes lograron echarlos en sólo nueve días.

Entretanto, en París, la población recobrara la normalidad. El racionamiento no era excesivo, los alemanes no bombardeaban y todo parecía indicar que la guerra había llegado a un punto muerto del que no saldría en bastante tiempo. Aprovechando esa sensación de normalidad, Blum decidió hacer una serie de cambios en el gobierno: Paul Reynaud, mucho más agresivo que Daladier, se hizo cargo de la cartera de exteriores; Maurice Delague, un declarado partidario del espionaje industrial (o "búsqueda alternativa de resultados científicos", como solía decir), hizo lo propio con el servicio de inteligencia, y Louis-George Mandel, conocido por su dureza para con el crimen, el ministerio de Seguridad Interior. En circunstancias menos tranquilizadoras, una reforma de este tipo hubiera hecho crecer la inseguridad y el descontento en la población, pero en ese contexto de relativa calma no fue tan grave.

El 1 de Agosto llegaron al puerto de Marsella otras dos divisiones canadienses; desde ese día, llegaron refuerzos de ese país con gran regularidad que fueron acantonados en el Sur ante una posible, que no probable, entrada de Italia en la guerra. El miedo de Darlan a la *Reggia Marina* continuaba vigente, y el gobierno había decidido escuchar sus consejos y apaciguar a Mussolini en la medida de lo posible. Así, el día 8 de Septiembre, el ministro de exteriores Reynaud hizo una visita oficial a Roma en la que la impresión general fue de una gran cordialidad. A su vuelta a París, Reynaud tuvo una reunión con Blum.

- ¿Y bien, Paul? ¿Cree que los italianos entrarán en la guerra de nuestro lado? - Blum, en el fondo, seguía siendo un eterno optimista.
- No lo creo, Primer Ministro. Hay que tener en cuenta que desde el Anschluss, los italianos tienen a los alemanes a tiro de piedra, y no nos engañemos: ni siquiera todo el ejército italiano podría detener una ofensiva de quince o veinte divisiones alemanas. Si Italia entrara en guerra, los Alemanes estarían en Roma en un plazo máximo de dos meses.
- ¿Entonces, qué cree que ocurrirá?
- Mussolini es tan megalómano como Hitler, quizá más; afortunadamente, no es tan peligroso como él y lo sabe, de modo que no quiere hacer ninguna tontería. Lo más probable es que aproveche la guerra para hacer su propia guerra de expansión, quizás a costa de Grecia o de Turquía.
- ¿Cree que se atreverá?
- ¿Con Grecia? Sin duda. Aunque no se pueda comparar con el nuestro, el ejército italiano es mucho más fuerte que el griego, y su marina es infinitamente superior. La cuestión es si debemos permitirlo.
- ¡Pero no podemos permitir que ese lunático cree un imperio en el Mediterráneo!
- Si esto hubiera ocurrido hace cinco años, estaría de acuerdo con usted, Primer Ministro. Pero si tratamos de impedirlo, Mussolini recordará repentinamente a su amigo Adolf y tendremos no sólo un nuevo frente, sino una auténtica flota de guerra atacando nuestros suministros. Aunque pudiéramos derrotar a Italia sin ceder a la presión alemana en nuestra frontera, nos costaría un esfuerzo económico y humano que no nos dejaría indemnes.
- Entonces no queda sino...
- No queda sino resistir a los alemanes mientras nos mantenemos en buenas relaciones con los italianos. Si quieren invadir Grecia, recemos porque se les indigeste el paso de las Termópilas y esperemos tiempos mejores.
- ¿Y qué harán los británicos?

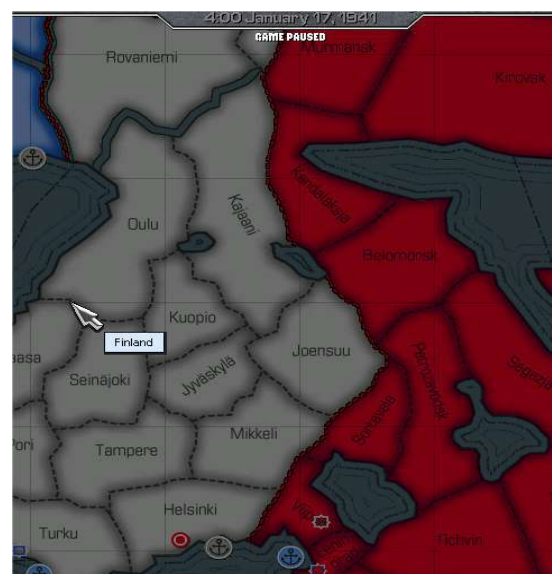
- Esperemos que lo que nosotros digamos, porque si a ese insensato de Churchill se le ocurre incluir a Grecia en la alianza vamos a tener auténticos problemas. Por cierto, hay un asunto más.
- ¿De qué se trata?
- Del Japón. Su pequeña guerra contra China podría acercarlos demasiado a nuestras colonias de Indochina...
- ... de donde obtenemos gran parte de nuestros recursos estratégicos, como el caucho – terció Auriol, ministro de Industria, que había permanecido en silencio durante toda la conversación.
- Es por eso que nuestro embajador en Tokio lleva seis meses tratando de mejorar nuestras relaciones con ellos, pero ha llegado el momento de ofrecerles algo más que buenas palabras – terminó el argumento el ministro Reynaud.
- ¿Qué propone exactamente?
- Una serie de acuerdos comerciales, primer ministro. Eso los predispondría bastante a nuestro favor.
- De acuerdo, Reynaud, hágalo. Pero empiezo a estar harto de hacer negocios con fascistas y dictadores.

El día 27 de septiembre, se firmó un tratado de amistad y cooperación económica con el Japón, que en teoría dejaba manos libres a Francia en el extremo Oriente. El día 19 se pusieron en servicio dos escuadrillas de cazas Dewoitine D.520, que se unieron al *Armée du Air*; con esa incorporación, los cazas franceses pudieron hacer frente a muchos más aviones enemigos, con lo que la presión de la *Luftwaffe* se redujo notablemente.

Durante el resto del año, la situación se mantuvo estable. Las tropas francesas siguieron respondiendo bien a la presión alemana, sobre todo el ejército de De Gaulle, que en reconocimiento a sus méritos fue ascendido al rango de General de Ejército, para desmayo de Gamelin y, en general, de todo el estado mayor francés.

Los británicos, entretanto, habían realizado una audaz maniobra: desembarcaron ocho divisiones en Bulgaria con abundante apoyo naval y aéreo para forzar a los aliados más débiles del Eje a aceptar una paz por separado. Lamentablemente, los búlgaros, con apoyo Rumano, lograron mantenerse firmes y, si bien no lograron echar a los británicos al mar, las ocho divisiones quedaron paradas en la costa y no pudieron avanzar. Esto podía llegar a tener graves consecuencias, ya que ese esfuerzo militar no se había hecho con tropas de la metrópoli o de los aliados de la *Commonwealth*, sino con las tropas británicas que se hallaban acantonadas en Egipto: los aliados contaban en todo el norte de África con tan sólo cinco divisiones francesas acuarteladas en Argelia y una en Marruecos; si los italianos entraban en la guerra, ocupar Egipto sería un paseo militar para ellos, con lo que se perdería el paso del Canal de Suez (y con él, la principal ruta que los convoyes de la India, Indochina y Australia utilizaban para llegar a Francia y Gran Bretaña).

Al menos, el año 1940 terminó con una buena Noticia: Finlandia, que había estado luchando durante un año contra la Unión Soviética, aceptó una paz por la que preservó su independencia, aunque tuvo que ceder muchos territorios a ésta. Si los soviéticos se hubieran anexionado Finlandia, toda Europa se hubiera visto gravemente amenazada por Stalin.



*La nueva frontera ruso-finesa*

## Capítulo IX: Arde Roma

*Roma no cayó nunca: se transformó en un acosa distinta - R.H. Barrow, "Los Romanos".*

El Año 1941, en cambio, comenzó con un gran sobresalto: el día 4 de Enero, Italia declaró la Guerra a Grecia. Los griegos aguantaron razonablemente bien durante casi dos semanas, pero si bien los italianos no habían logrado avanzar en la frontera norte de Grecia, sí que habían podido emplear su marina de guerra para desembarcar en varias islas del sur; además, con semejante armada podían desembarcar en cualquier punto que desearan.

El problema vino cuando Grecia solicitó unirse a los aliados. Blum y Reynaud lloraron, protestaron y suplicaron, pero Chamberlain se mostró inflexible y el día 15 la Gran Bretaña firmó un pacto de alianza con Grecia que, de facto, incluía al eslabón más débil: la tercera República francesa. En Francia, la guerra contra Italia cayó como un jarro de agua fría sobre la población, pero no sobre el estado mayor; el mismo día de la declaración de guerra, se habían reunido doce divisiones del cuerpo expedicionario (canadienses, en su mayoría) en Marsella dispuestas para la intervención. El día 23, esas divisiones desembarcaron y tomaron la capital italiana en un audaz golpe de mano, aplastando a las tropas del general Soddu que allí se encontraban.



*Ataque a Roma*

La ofensiva anfibia canadiense fue todo un éxito; los franceses lograron el dominio de la costa del mar Tirreno y pudieron enviar convoyes de suministros para las tropas. Según los rumores, los observadores del almirantazgo británico enrojecían de envidia cada vez que recordaban el desastre del último gran desembarco anfibio que la *Royal Navy* había protagonizado, en Gallipoli; el hecho de que las tropas desembarcadas fueran en su mayoría de la *Commonwealth*, al igual que en el desastre de la primera guerra, no ayudó demasiado. El dos de Febrero se tomó Florencia y el diecisiete Ancona, con lo que el territorio italiano quedó de forma efectiva partido en dos. El 10 de Marzo se produjo el primer intento serio por parte de los italianos de frenar la ofensiva con un ataque de cuatro de las mejores divisiones del ejército italiano bajo el mando del príncipe Umberto: fueron aplastadas. El día quince fue tomada Nápoles, y pese a algún pequeño revés como la retirada de Cosenza el cuatro de Abril, Italia estaba ya virtualmente derrotada; lástima que nadie se lo hubiera explicado a los italianos, que entre tanto habían arrollado a las escasas defensas británicas de Egipto y, tras la toma del Canal de Suez (lo que perjudicó enormemente a los envíos de materias primas desde la India y el extremo Oriente) se habían lanzado contra los indefensos protectorados franceses de Siria y el Líbano, tomándolos sin esfuerzo.

El día 5 de Abril, se pusieron en servicio cinco nuevas divisiones de infantería, que fueron puestas bajo el mando de Giraud. Uniéndose al *Armée Légère* de De Gaulle, se lanzaron sobre Génova, tomándola el día 26. El día 4 de Mayo, Potenza; el día 18, Cosenza. Finalmente, realizaron un movimiento en pinza sobre Milán, donde había sido trasladada la capital tras la toma de roma. 11 divisiones enemigas fueron puestas en fuga.

Las tropas de la Italia peninsular estaban destrozadas, y las últimas nueve divisiones del Sur fueron literalmente aniquiladas en Tarento; llegó a ser difícil para la logística el alojamiento de los miles de prisioneros que se iban rindiendo, pero la guerra no había terminado ni mucho menos. El día 17 de Junio, en Parma, las tropas francesas eliminaron cuatro divisiones y pusieron en fuga a otras once.



*Los italianos se hacen fuertes en los Apeninos*

Un mes más tarde, cinco divisiones australianas se lanzaron sobre Bolonia, pero las tres divisiones que se habían atrincherado en las montañas hicieron imposible la victoria; las tropas expedicionarias hubieron de retirarse hasta mejor ocasión. De Gaulle decidió tomar cartas en el asunto y el 27 de Julio tomó la Spezia, dejando Bolonia totalmente rodeada y sin posibilidad de recibir suministros. El 23 de Septiembre Turín, totalmente rodeada, fue tomada, y las 20 divisiones italianas que la defendían hubieron de rendirse. Finalmente, el día 4 de Octubre cayó Venecia, la última gran ciudad italiana. Sin embargo, las cosas no eran tan sencillas: Alemania nunca se preocupó demasiado por los italianos, pero cuando los franceses entraron en Venecia, a un paso de la frontera con la Austria anexionada, decidieron que ya estaba bien de tonterías y reunieron una gran fuerza para la ofensiva. Ante la imposibilidad de defender Venecia, el alto mando optó por abandonarla; afortunadamente, los alemanes decidieron que no era su trabajo liberar Italia y se quedaron acantonados en Venecia y Bolzano, dejando a los franceses el campo libre para proseguir sus operaciones en el norte de África.

## Capítulo X: Italia se derrumba

*Italia había entrado en la guerra demasiado, demasiado pronto.* - Elisabeth Winkemann, "The Rome Berlin Axis".

Entretanto, en el sur, las 11 divisiones australianas destacadas en Sicilia se habían lanzado sobre Siracusa; fue una batalla durísima: las tropas italianas, gracias a las milicias locales, estaban en superioridad numérica (13 divisiones contra 11). Las tropas aliadas sufrieron un 30% de bajas, muchos batallones sufrieron tal desgaste que no pudieron seguir combatiendo y, durante un instante, se llegó a pensar en la derrota. Pero el superior armamento y la preparación de los australianos finalmente se mostraron decisivos. Las 13 divisiones italianas hubieron de rendirse.



*Italia, tomada*

Tras la toma de Sicilia, las tropas australianas no se quedaron quietas, al menos no mucho tiempo; tras cubrir sus bajas, fueron embarcadas y trasladadas al norte de África, donde desembarcaron. El día 12 de Agosto, en coordinación con las tropas coloniales destacadas en Argelia, tomaron Trípoli; el 28, Misratah, y el día 29 de Septiembre, el mayor ejército italiano del norte de Africa, nueve divisiones, fueron puestas en fuga en Sirt. El 16 de Octubre cayeron Al-Aquaylah y Zallah, el 3 de Noviembre Ajila (donde se puso en fuga a once divisiones) y el 14 Darnah, con lo que Bengazi, la nueva capital italiana tras la caída de Milán, había quedado totalmente cercada.

La guerra en Italia, contrariamente a lo que todos esperaban, apenas afectó al frente francobelga; la guerra aérea siguió con bajas en ambos lados, pero los franceses apenas hubieron de desviar tropas del frente, puesto que la mayor parte del peso de la ofensiva había caído sobre las tropas australianas. Sólo las fuerzas ligeras de De Gaulle hubieron de abandonar la defensa de Bélgica, pero había tiempo que había quedado claro que las divisiones acorazadas y mecanizadas habían de servir para las ofensivas, nunca para defender, de modo que apenas se los echó de menos. Sí que afectó bastante la caída de Siria, el Líbano y Egipto; Francia perdió buena parte de sus suministros de materias primas, pero afortunadamente las reservas eran abundantes y todo parecía indicar que los territorios serían recuperados a la mayor brevedad. La flota había tenido algunas bajas, pero las hábiles maniobras de los almirantes franceses, bajo el mando de Darlan, habían

logrado la práctica aniquilación de la flota italiana, que ahora sólo se podía limitar a hostigar sin demasiado éxito los convoyes de suministros.

En el plano internacional, habían sucedido dos acontecimientos que cambiarían el curso de la guerra: las dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos, daban los pasos necesarios para la guerra. El mismo día, el día 12 de Marzo de 1941, la Unión Soviética se anexionaba Estonia, Letonia y Lituania, con lo que la frontera rusogermana se ampliaba notablemente, y los Estados Unidos aprobaban la Ley de Préstamo y Arriendo para apoyar económicamente a los aliados; las primeras muestras de ese apoyo fue el "préstamo" a los ingleses de algunos destructores que fueron realmente útiles para la guerra antisubmarina. Franklin Delano Roosevelt quería entrar en guerra, pero la mayoría aislacionista del Congreso se lo había impedido por todos los medios a su alcance; con este paso, EEUU se ponía claramente del lado de los aliados, con lo que el veterano presidente podía decir bien alto que había conseguido una gran victoria, y que la entrada en la guerra estaba más cerca de lo que pudieran imaginarse.

El día 20 de Noviembre se produjo una reunión en el palacio del Elíseo entre Albert Lebrun, Leon Blum, Maurice Gamelin y François Darlan para discutir la marcha de la guerra contra Italia.

- Muy bien, caballeros, ¿cuál es la situación del gobierno italiano?
- Lo adecuado sería preguntar si sigue existiendo un gobierno italiano, Monsieur le Président – repuso Blum -. Cuando cayó Génova, Mussolini apenas pudo huir a África, y ahora se encuentra en Bengazi, totalmente rodeado por nuestras fuerzas. En pocos días, tomaremos Bengazi y capturaremos a Mussolini, dominamos totalmente todos los accesos; no puede escapar.
- ¿Y la Reggia Marina?
- Sólo un recuerdo, lo único que tienen son unos pocos submarinos y destructores que ni siquiera suponen una amenaza seria a nuestros convoyes – respondió sonriente Darlan, saboreando su éxito -. No les hemos dejado ni un solo buque de primera línea en condiciones de combatir, y tan pronto como los ingleses recuperen el canal de Suez, podremos reanudar nuestros envíos.
- Entonces, ¿hemos ganado la guerra de Italia?
- Sin duda – intervino Gamelin -; nuestras tropas son imparables en África, para cuando terminemos habremos añadido Libia a nuestro ya de por sí extenso imperio colonial. Los ingleses, al fin, han reaccionado y están tratando de recuperar Egipto.
- Esos idiotas... cuando pienso que los italianos no han encontrado hasta la fecha más resistencia desde Egipto hasta Irak que cuatro divisiones Iraquíes me hierva la sangre. Esos cabrones se han quedado con Egipto, Siria y el Líbano sin disparar un sólo tiro.
- Sobre eso hay algo que quisiera comentarle... me temo que los iraquíes no son rivales para las tropas italianas. Bagdad cayó hace un mes y calculamos que Basora caerá en un par de semanas a lo sumo. Hemos de enfrentarnos a la posibilidad de que Italia se anexe Irak.
- ¿Pero no me acaban ustedes de decir que ya no existe un gobierno italiano? ¿Cómo pueden anexionarse nada?
- Bueno, eso habría que explicárselo a los italianos. Italo Balbo está al mando del cuerpo expedicionario Italiano en la zona y ese no conoce ni Dios ni amo. Es un ególatra que cree que, caído Mussolini (lo que da por hecho), podrá aprovecharse de su posición de fuerza en Oriente Medio para forzar una paz medianamente favorable...
- ... y ni que decir tiene que no tenemos la menor intención de tolerar eso – concluyó Leon Blum -. Vamos a recuperar los territorios que nos han arrebatado y los italianos tendrán suerte si siguen existiendo como país cuando todo esto termine.
- Se le ve irritado, *monsieur le Première* – observó, divertido, Lebrun.

- Estoy irritado, *monsieur le Président*. De hecho, estoy muy furioso. Todo iba perfectamente hasta que a ese enano megalómano se le ocurrió que, puesto que nosotros estábamos ocupados con los boches, podría reconstruir un imperio romano en el Mediterráneo. Por su culpa, nuestros planes de desembarco en Bulgaria y Rumanía para apoyar a los británicos y privar a los alemanes del petróleo del Ploiesti han sufrido un aplazamiento de un año, eso sin contar las decenas de divisiones de la *Commonwealth* que hemos tenido que desplazar a África.
- Lo que me recuerda... ¿cómo están las cosas en las colonias de África Central? ¿Han tratado los Italianos de expandirse por Etiopía?
- Sí, pero han fracasado. No tenían equipos adecuados para la guerra en la selva, ni suministros adecuados... las pocas tropas que los belgas tenían en la zona han bastado para aniquilar a los supervivientes. Han tomado sin oposición varios territorios británicos, incluyendo Somalia, pero Chamberlain enviará alguna división desde la India para recuperarlos; no prevén ningún problema.
- ¿Y los alemanes? ¿A qué creen que se debe su inactividad?
- Nuestras líneas de fortificaciones han funcionado, *Monsieur le Président*. El enemigo sabe que, aunque sus tropas son más numerosas y están mejor equipadas todo intento por tomar nuestras posiciones acabaría en una carnicería. Me temo que, al menos en nuestro frente, la guerra está en un punto muerto. Los alemanes no pueden penetrar en nuestras defensas, y Dios sabe que no tenemos la mas mínima posibilidad de éxito en un contraataque. Pero si retomamos nuestros planes de tomar Bulgaria y Rumanía, podremos asfixiar a los boches por falta de petróleo. Yo diría que si nada se tuerce, ganaremos esta guerra.

## Capítulo XI: Los Balcanes entran en escena

*Los balcanes entraron chorreando sangre en el siglo XX, y entrarán del mismo modo en el XXI. - Arturo Pérez-Reverte, "Territorio Comanche"*

"Si nada se tuerce"... frase temible, ante la que cualquier político o militar debería sentir pánico; pues es bien cierto que siempre que hay algo que pueda torcerse, con toda seguridad lo hará. Cuando los italianos entraron en la guerra, los franceses planeaban apoyar la ofensiva británica en el mar negro y eliminar así la principal fuente de petróleo alemana, pero Mussolini torció sus planes. Y ahora que Mussolini estaba completamente acabado y todo parecía indicar que Alemania estaba abocada al colapso por el bloqueo del frente, forzosamente algo tenía que ocurrir para estropearlo. Para Alemania, Italia había sido más una molestia que un aliado: mientras la *Reggia Marina* pudo obstruir el tráfico de convoyes desde las colonias a los aliados, las cosas fueron bien. Con la toma de Grecia y sobre todo de Suez y oriente medio, el Duce se convirtió prácticamente en un semidiós; con Italia controlando todo el norte de África, Oriente Medio y Grecia, Turquía se veía completamente rodeada por el eje. Con semejante influencia, cabía esperar una rápida entrada de Turquía en la guerra y, sobre todo, el fin del abastecimiento de materias primas a los aliados. Pero desde que el mariscal Vanier desembarcó con sus tropas australianas en Roma, todo había sido una catástrofe. Primero el sur de Italia, Cerdeña y Sicilia; luego, los ingleses conquistaron casi sin oposición Grecia y Albania; finalmente, los franceses tomaron todo el norte de Italia (excepto la provincia alpina de Bolzano) y aplastaron a los italianos en África. La toma de Bengazi el día 21 de noviembre marcó el fin de la paciencia de Hitler. No iba a tolerar semejante humillación a sus aliados. Presionó con todas sus fuerzas al gobierno del reino de Yugoslavia hasta que el Regente, el príncipe Pablo, aceptó formalmente integrarse en el eje.

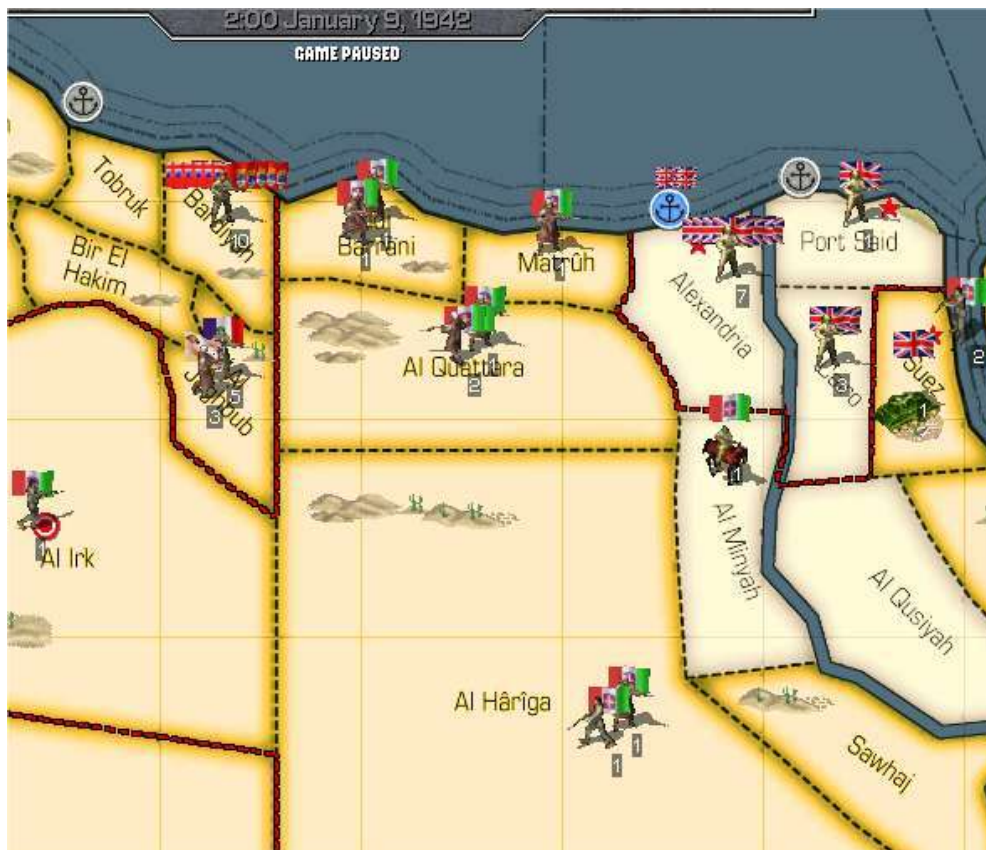
Esta noticia causó una auténtica conmoción en el Elíseo; Francia había sido tradicionalmente amiga y aliada de Yugoslavia, hasta el extremo de que habían sido los franceses los principales artífices de la creación del reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos tras la Gran Guerra. Sin embargo, en el *Foreign Office* no se dejaron sorprender, y actuaron inmediatamente y con gran decisión. Tan sólo cuatro días más tarde, el ejército (que, al igual que la mayoría de la sociedad yugoslava, era mayoritariamente aliadófilo) dio un golpe de estado, encarceló al regente y puso en el poder al joven Rey Pedro, de tan sólo 17 años de edad.

Como era lógico, teniendo en cuenta quién y por qué había organizado el golpe, una de las primeras medidas de Pedro fue firmar la retirada de su país del Eje... según se dice, Hitler no se lo tomó demasiado bien: negó el reconocimiento al nuevo gobierno y, afirmando que el legítimo gobierno de Yugoslavia, amigo y aliado del pueblo alemán, estaba en peligro por la injerencia aliada, tomó cartas en el asunto para proteger al pueblo Yugoslavo; esto es, ordenó a sus tropas que invadieran el país.

Los franceses pensaron que con el nuevo frente abierto, tal vez los alemanes relajaran sus defensas en la frontera Belga, de modo que Gamelin empezó a planificar una monstruosa ofensiva donde intervendrían más de treinta y cinco divisiones para romper las líneas alemanas en el norte y embolsar a las tropas que ocupaban Holanda. Sobre el papel, era un plan bastante bueno, pero cuando el día 15 de Diciembre los alemanes lanzaron veinte divisiones de primera línea sobre Amberes, se consideró oportuno desechar el plan. Cinco días después, los alemanes se retiraban tras haber sufrido bajas del 50%; las bajas francobelgas fueron escasas, pero había quedado demostrado que Alemania no pensaba olvidarse de ellos y el plan de Gamelin fue archivado en la papelera.

Al comenzar 1942, los alemanes aún no habían lanzado su ofensiva contra Yugoslavia. El rey Pedro y su gobierno, confiando aún en encontrar una salida negociada al conflicto, rechazaron todos los intentos británicos de atraerlos al bando aliado; si lo hubieran conseguido, los británicos hubieran podido tomar posiciones defensivas en el interior de Yugoslavia y podrían tener alguna probabilidad de éxito en la defensa... pero el pánico del gobierno yugoslavo lo impidió.

Entretanto, los franceses siguieron liberando Oriente Medio y los ingleses Egipto.



*La guerra en el Norte de África*

Al ver que la ofensiva alemana contra yugoslavia era inminente, el mando francés decidió la toma de Venecia para amenazar su flanco en el norte; se encargó la ofensiva a De Gaulle, y el día 21 de Febrero comenzaron los combates.



*La primera batalla de Venecia*

El viejo alpino, el general de Bono, logró resistir durante cuatro días, soportando enormes bajas; cuando todo parecía perdido para él, los alemanes le enviaron otras diez divisiones totalmente frescas, y de Gaulle hubo de retirarse. La batalla de Venecia fue probablemente la más sangrienta desde que empezó la guerra: de Gaulle llegó con treinta divisiones y perdió al 45% de sus hombres; de Bono llegó a tener treinta y tres y perdió el 62%. Sobre el papel, el eje había ganado, pero como dijo de Bono citando a Pirro: "una victoria más como esa y estamos perdidos".

La única buena noticia fue la liberación del Líbano; en África y Oriente Medio, los italianos simplemente ya no querían seguir luchando.



*La fuerza expedicionaria libera el Líbano*

El día 26 de marzo, mientras 4 divisiones italianas eran rechazadas entre carcajadas por los defensores franceses de Milán, se produjo la primera ofensiva alemana sobre yugoslavia: contra todo pronóstico, los yugoslavos lograron resistir en Ljubliana. En vista de que ya no había más remedio, el rey Pedro accedió a que franceses y británicos entraran en su territorio; esa era la señal que estaban esperando. El día 2 de Marzo, la XIX Region Militaire, bajo el mando del general Fallole, desembarcó en Albania, que estaba ocupada por los ingleses: inmediatamente, se lanzó contra los búlgaros que habían entrado por el sur de Serbia y habían tomado Skopje; tras tres días de durísima defensa, los búlgaros se retiraron. Una semana después, un cuerpo expedicionario canadiense se unía a ellos y juntos se lanzaron sobre Vlore, donde llegaron el 1 de Abril aniquilando a una división búlgara y poniendo en fuga a las demás.

El mismo día, con sus tropas ya repuestas de la carnicería de Febrero, De Gaulle lanzó todo lo que tenía contra Venecia: los alemanes habían distraído tropas para invadir Yugoslavia y el enemigo tuvo que huir a Bolzano, donde se formó una inmensa bolsa de fuerzas italianas.

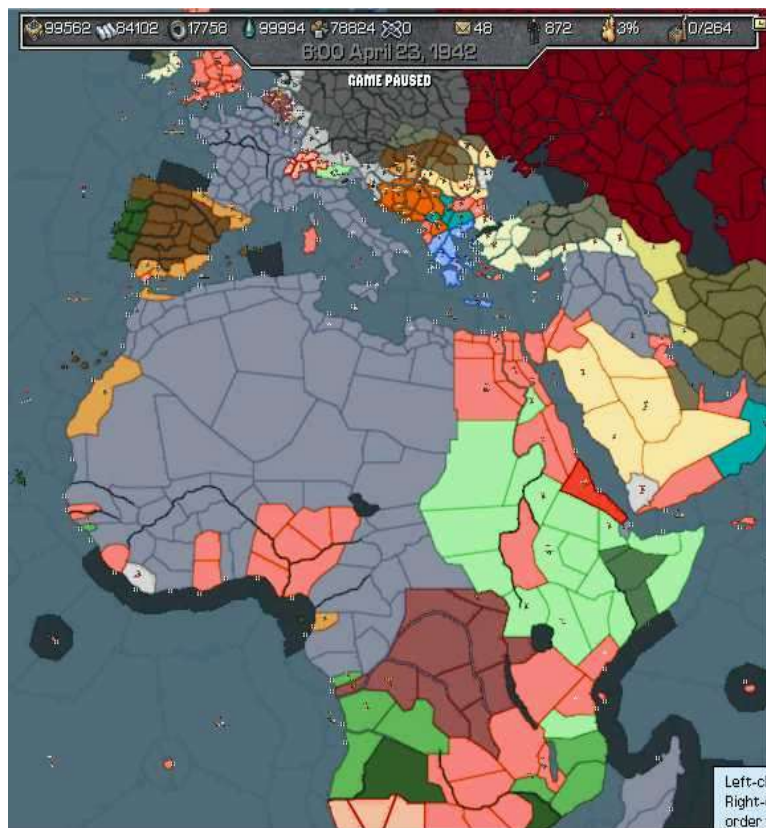
Esta vez di Bono había sido sustituido por el Mariscal Badoglio, lo que se reveló como un error estratégico del tamaño del gran Canal. Evidentemente, en una proporción de 3 a 1 (además de las divisiones acorazadas del Armée Légere), los italianos no tenían la menor posibilidad, pero quizás de Bono hubiera podido ganar tiempo como había sucedido en Febrero hasta que las ocho divisiones del eje que acudían a reforzar el frente hubieran podido llegar.

Con la toma de Venecia, el avance alemán sobre yugoslavia quedaba gravemente amenazado. Habían logrado tomar Ljubliana, pero si avanzaban hacia el sur su flanco occidental quedaría gravemente expuesto... y teniendo los franceses a de Gaulle con su cuerpo de ejército móvil, eso era un riesgo inaceptable.



*La toma de Venecia*

Entretanto, en Irak, a lo largo de los meses de Marzo y Abril franceses y británicos habían liberado todo el país. El día 23 de Abril, con la toma de la ciudad santa de Najaf, los ejércitos canadienses bajo bandera francesa declararon oficialmente la liberación de Irak. Se estableció un gobierno provisional bajo tutela francesa hasta que la situación se estabilizara... esto es, hasta que Francia dejara de necesitar los pozos petrolíferos de Basora que ahora controlaba y no tenía la menor intención de soltar. El mundo el día 23 de Abril de 1942:



*El mundo el día 23 de Abril de 1942*

## Capítulo XII: Guerra de desgaste

*La guerra ya no es un arte, es una demolición. - Leopoldo Marechal*

El 11 de mayo las tropas francesas y canadienses en los Balcanes trataron de aliviar el frente sur yugoslavo con un ataque sobre Plovdiv, pero cuatro divisiones rumanas bien atrincheradas causaron tal número de bajas que el mariscal Vanier se vió obligado a retirarse... esa acción marcó el final de las operaciones ofensivas en el frente rumano.

Venecia, doce de Mayo de 1942: Palacio del Dogo, cuartel general de las tropas francesas. Despacho del General de Gaulle.



- General, acaba de llegar un cable del estado mayor de París.
- Muy bien, Bertrand, dígame qué le ocurre esta vez a esos fósiles.
- Verá general, según el *Deuxieme Boureau*...
- ... el menos inteligente de los servicios de inteligencia, ese que dijo que los alemanes tratarían de entrar por la Maginot. Siga, siga...
- ... según dicen, los alemanes han ordenado a varias divisiones un ataque en profundidad contra Yugoslavia, y su flanco queda expuesto.
- ¡Por fin! Gritó de Gaulle. Ponga en estado de alerta al *Armée Légere*, nos vamos de viaje por los balcanes.
- El problema, mi general, es que los alemanes saben que estamos aquí y que su flanco queda expuesto, así que van a lanzar un ataque desde Austria contra nuestras posiciones.
- Bien, pero será un ataque menor, supongo. No pueden distraer muchas tropas si están invadiendo Yugoslavia... veinticinco divisiones francesas y canadienses deberían ser más que suficientes para rechazar al enemigo mientras nosotros nos vamos de fiesta con las divisiones móviles.
- Ese es el problema, mi general. No parece ser un ataque menor. Podría ser un ataque de diversión, pero parece que entre alemanes, italianos y eslovacos se nos echan encima unas treinta y nueve divisiones. - De Gaulle se quedó lívido. Bertrand nunca le había visto tan asustado como en aquel momento.
- ¿Se sabe quién las manda?
- Según parece, el *Reichsführer* Himmler en persona, el líder de las SS. - en ese momento, la expresión del general francés cambió notablemente; una sonrisa malévola cruzó su cara.
- Gracias a dios por la estupidez del enemigo. Le reconozco, comandante, que por un momento llegué a sentir cierta preocupación -"cínico embustero", pensó Bertrand, "eso era pánico" - : si los alemanes enviaran a un general medianamente competente, nos podrían barrer... pero ese patético

hombrecillo ni siquiera merece el apelativo de "General". No es más que un matón de barrio ascendido a jefe de matones; les vamos a dar una soberana paliza.

Con una energía apabullante, de Gaulle salió del despacho gritando órdenes a diestro y siniestro que el pobre comandante Bertrand apenas podía asimilar; cuando estaba así, parecía que podía parar no cuarenta sino ochenta divisiones enemigas. Reunió a todo su estado mayor y empezó a planificar un sistema de defensa elástica aprovechando los accidentes del terreno. Viéndole, parecía que fuera capaz de ahogar personalmente a todos los alemanes en el Gran Canal, y eso que la situación no era ni mucho menos halagüeña: treinta y tres divisiones francesas y canadienses enfrentándose a treinta y nueve divisiones alemanas atacando desde dos frentes era una perspectiva poco agradable. No cabía esperar refuerzos antes de quince días, esas treinta y tres divisiones eran lo único con lo que podían contar. Simplemente no quedaban reservas: Francia se había expandido por toda África, Italia, Oriente Medio y los balcanes; ahora estaba en su momento de máxima expansión, y por eso mismo era más vulnerable que nunca.

El día diecisiete, los alemanes acudieron a la cita. De Gaulle había previsto un despliegue de incompetencia por parte de Himmler, pero ni siquiera él estaba preparado para lo que iba a suceder: ni siquiera habían coordinado el ataque, de modo que mientras el grueso del contingente alemán (29 divisiones) atacaba desde el norte, las diez divisiones que debían atacar desde el noroeste aún estaban a día y medio de camino.

De Gaulle no perdió el tiempo. Con un movimiento envolvente, mientras las 25 divisiones de infantería contenían al enemigo, embolsó a nueve divisiones enemigas en el flanco oriental. Al día siguiente, esas nueve divisiones habían sido literalmente aniquiladas. Cuando el resto de las fuerzas alemanas llegaron, la batalla tomó un cariz más desagradable. Se acabaron las tácticas, empezó la lucha por cada palmo de terreno, pero la ventaja numérica que habían adquirido los franceses se reveló insuperable. Finalmente Himmler fue rechazado, pero a un alto precio: las bajas francesas y canadienses rondaban el 50%.



*Mientras Himmler distrae a de Gaulle, los alemanes penetran en Yugoslavia*

El alto mando se apresuró a enviar refuerzos para recomponer las divisiones cuyos soldados apenas podían ponerse en pie... fue realmente difícil rehacer un ejército veterano con

reclutas, pero era necesario: tres semanas después, el día 9 de Junio, 40 divisiones alemanas al mando de Von Leeb volvieron a la carga. Esta vez sí se pudieron enviar ocho divisiones de refuerzo al frente, y gracias a las reservas de Gaulle pudo resistir. Cuatro divisiones canadienses fueron eliminadas en la última batalla de Venecia, pero los alemanes tuvieron que retirarse una vez más con enormes bajas.

De alguna manera, los alemanes eran capaces de mantener un enorme ejército en el Rin para impedir todo intento francés de romper el frente, y simultáneamente enviar oleada tras oleada de divisiones al matadero de Venecia en una extraña recreación de las masacres de la Gran Guerra; no sólo eso, sino que distraídas las mejores tropas aliadas en sus propios frentes, pudieron enviar a sus divisiones de menor calidad contra yugoslavia, que no pudo frenar a las potencias del eje que le atacaban por todos los frentes. El día 22 de Julio, Alemania y sus aliados se habían repartido Yugoslavia. Nada habían podido hacer las tropas francocanadienses y británicas que luchaban en los balcanes. Ahora Grecia estaba de nuevo en el ojo del huracán.



*La caída de Yugoslavia*

## Capítulo XIII: La decisión de Stalin

*Un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma. - Sir Winston Churchill, definiendo la Unión Soviética.*

En 1914, Francisco Fernando de Austria fue asesinado en Sarajevo por el nacionalista serbobosnio Gavrilo Princip; Austria acusó al gobierno serbio de estar detrás del atentado, y le declaró la guerra. Pero Serbia estaba considerada como zona de influencia de Rusia, que se vio obligada a declarar la guerra a Austria. En virtud de sus alianzas con Austria, Alemania tuvo que declarar la guerra a Rusia, que a su vez llamó a su aliados occidentales, Francia y el Reino Unido. De modo que se puede decir que fue la disputa entre austro-alemanes y rusos por la hegemonía en los Balcanes lo que provocó la Gran Guerra.

Hitler estaba obsesionado con la historia: creía firmemente en la máxima del marqués de Santillana según la cual aquel que no conoce la historia, está condenado a repetirla. Es por eso que resulta increíble que cometiera el estúpido error de anexionarse Yugoslavia sin pensar en las repercusiones que eso tendría en sus relaciones con Stalin. Al igual que en la Gran Guerra Rusia no podía permitir que el Imperio Austro-Húngaro conquistara Serbia, treinta y cinco años después la Unión Soviética no estaba dispuesta a tolerar que Alemania se instalara en los Balcanes.

Mientras los aliados pudieron frenar a los alemanes en Yugoslavia, manteniendo la independencia de ésta, Stalin prefirió mantenerse a la expectativa. Incluso si Alemania hubiera expulsado a los aliados e instalado un estado amigo pero independiente, los soviéticos se hubieran quedado quietos. Pero cuando el día 24 Hitler creó la república de Croacia como estado satélite y añadió el resto de Yugoslavia al Reich, Stalin decidió dar un paso adelante. La Unión Soviética declaró la guerra a Alemania.

La *Wehrmacht* estaba en un aprieto: estaba librando una guerra en tres frentes distintos: el occidental, contra Francia; el alpino, contra las tropas canadienses bajo control francés; y el balcánico, contra los ingleses. Ahora se añadía a la lista un frente oriental contra el mayor ejército del mundo. De modo que tomaron la única decisión posible: pasar a la defensiva en Francia, mantener la posición en los Alpes (para lo que necesitaban pocas tropas) y expulsar a los ingleses de los balcanes para poder así volcar el grueso de sus fuerzas contra los rusos.

Así, el 5 de Septiembre los alemanes tomaron Tirana, y ante la imposibilidad de abastecer a sus fuerzas, los franceses tuvieron que evacuar sus tropas de Albania. Sin embargo, el flanco alemán en Croacia seguía expuesto, de modo que De Gaulle pudo aprovechar para tomar Ljubliana. Dos días después, una fuerza alemana al mando de von Kuchler trató de reconquistarlo, pero fracasó miserablemente. Entretanto, el cuerpo expedicionario llegó justo a tiempo de salvar el trasero de los británicos en Banja Luka. La guerra en los balcanes aún no había terminado.

El día 19, Dietrich mandó catorce divisiones contra Ljubliana, que fueron rechazadas con grandes bajas; el estado mayor decidió enviar inmediatamente a refuerzos canadienses para colaborar en la defensa. Tres días después, llegaron además dos divisiones de refuerzo que De Gaulle llevaba tiempo esperando con emoción: las quinta y sexta DCR, que contaban con los nuevos tanques Char B1-bis con cañón de 70mm.



*Armée Légère toma Ljubliana*



*Los nuevos Char B1bis (70mm)*

Los combates en los Balcanes continuaron. Las tropas británicas, francesas y canadienses siguieron avanzando, aprovechando que los alemanes no podían atender tantos frentes: mientras de Gaulle, ahora reforzado, aguantaba en Ljubliana, los aliados tomaron Rijeka y Sarajevo. El 1 de octubre, un ataque de siete divisiones alemanas al mando de Von Paulus fue rechazado con menos de un 2% de bajas.



*Von Paulus trata de reconquistar Ljubliana*

El día 29, el gobierno croata se rindió al ejército británico, con lo que la guerra llegaba finalmente a las fronteras de Hungría. De Gaulle, siguiendo sus propios planes (como siempre) y deseoso de probar los nuevos carros de combate, lanzó un ataque relámpago contra Szombathely el 25 de Octubre. Encorajinado por su éxito, siguió avanzando hasta tomar Veszprem el 30 y la propia Budapest el día 6 de Noviembre.

El problema vino cuando los alemanes, viendo que de Gaulle se había estirado demasiado, lanzaron un ataque masivo junto con sus aliados eslovacos y búlgaros (dirigido de hecho por el rey de Bulgaria, Boris III) contra Ljubliana, obligando a sus defensores a retirarse. A continuación, y antes de que el estado mayor francés pudiera reaccionar, un cuerpo de ejército eslovaco llegó a Szombathely, cercando finalmente al *Armée Légère*.



*De Gaulle se ha metido en una ratonera*

De Gaulle estaba completamente rodeado. Se había metido en una ratonera, y ya no había forma de salir por ella: Boris III se había hecho fuerte con sus tropas búlgaras y alemanas en Ljubliana y la fuerza expedicionaria formada por ingleses, canadienses y franceses había quedado diezmada, de modo que no cabía esperar la llegada de refuerzos para romper el cerco. Las divisiones ligeras de De Gaulle estaban abandonadas a sus propios recursos, y debían llegar a las líneas aliadas por sí solas. Tras estudiar la situación, de Gaulle llegó a la conclusión de que Szombathely no podía ser tomada sin recibir suministros: las tropas eslovacas podían atrincherarse en sus bosques y rechazar cualquier ataque. En lugar de eso, una huida hacia adelante por el sur podía tener algunas probabilidades de éxito; de modo que se lanzaron contra Szeged que tomaron sin lucha el día 11, y desde allí atacaron Pecs. El 19 de Noviembre, tras tres días de lucha contra tropas húngaras y eslovacas que defendían la provincia, la 1ª DCR francesa logró alcanzar el río Drava, donde se encontraron con la 77 división de infantería británica que controlaba la provincia de Zagreb. De Gaulle lo había conseguido.

La noticia de la evasión del cerco llenó de júbilo a Francia: diez divisiones completas, decenas de miles de franceses que habían estado a punto de convertirse en prisioneros de guerra, habían logrado mediante un audaz golpe de mano zafarse de los alemanes, dejándolos con un palmo de narices. Poco importaba que la aventura de lanzarse sobre Budapest que de Gaulle había emprendido por su cuenta y riesgo hubiera sido un fracaso, que se hubiera perdido Ljubliana mientras él jugaba a la caballería en territorio enemigo (el general británico Dill no dejó de recordar al estado mayor cómo se hubieran cambiado las tornas el 6 de Noviembre si hubieran contado con otras diez divisiones de primera categoría para detener a los alemanes en Ljubliana), que no se hubiera conseguido avance estratégico alguno y que hubiera estado a punto de convertirse en una catástrofe. Usando la astucia y la audacia, un general francés se había burlado de los alemanes; se convirtió (si no lo era ya) en el hombre más popular de la república, y los periódicos empezaron a pedir con insistencia su ascenso al mariscalato, recordando su brillante historial militar desde la Gran Guerra hasta "la finta de Budapest", como empezaron a llamar a aquella desastrosa maniobra, pasando por sus conocidos hechos de armas en la guerra española. El gobierno, que conocía perfectamente tanto la valía del general como la verdadera -y no tan heroica- naturaleza de sus pretendidas hazañas, resistió algunos días, pero finalmente el día 25 de Noviembre de 1942, Charles de Gaulle fue nombrado Mariscal de Francia.

Dos días después, los Estados Unidos de América entraron en guerra contra Alemania.

## Capítulo XIV: Los fuertes se vuelven débiles

*La paciencia es la fortaleza del débil y la impaciencia, la debilidad del fuerte - Immanuel Kant.*

La noticia de la entrada en guerra de los americanos cogió a todos de sorpresa. Pocos sabían de la reunión secreta entre el ministro de asuntos exteriores británicos, Anthony Eden, y el octogenario presidente Franklin Delano Roosevelt, que se llevó a cabo el día 6 de Noviembre de 1942 en el despacho oval de la Casa Blanca, en Washington D.C.



*Franklin Delano Roosevelt en el despacho oval*

- Me alegro de verle de nuevo, Mr. Eden. Permítale felicitarle por la marcha de la guerra, acaban de informarme de que los franceses han llegado a Budapest.
- Gracias, señor presidente. Como podrá imaginar, con nuestras tropas en el Danubio y los rusos presionando por el este, Alemania tiene los días contados. Por eso he venido.
- Bueno, usted ya sabe que yo quise entrar en la guerra en 1940, pero la mayoría del congreso es aislacionista y aún no hemos conseguido derrotarla. Lo cierto es que hay muchos senadores que no verían con malos ojos una europa fuerte y unida para contener al comunismo.
- Lo sé, señor presidente, lo sé. Nuestro servicio de propaganda lleva dos años tratando de luchar contra el aislacionismo en su país, y su gobierno nos ha ayudado bastante al respecto. Ojalá hubiéramos tenido más éxito.
- Sí, quizás hubiéramos podido terminar la guerra el año pasado. Bien, qué se le va a hacer, al menos parece que conseguirán vencer sin nuestra ayuda.
- Todo parece indicarlo, señor presidente. Pero vamos a necesitarla de todas maneras, y ahora es más imperativo que nunca que su país se una a nuestra alianza.
- ¿Perdón? Me parece que no le he oído bien. Si la guerra está ganada, ¿para qué nos necesitan? Además, si no fuimos capaces de convencer al congreso de la necesidad de entrar en la guerra, ¿cómo los vamos a convencer ahora que no es realmente necesario?
- Antes ha indicado usted que muchos de los senadores verían con buenos ojos una europa fuerte para frenar al comunismo, ¿cierto?
- Sí, su obsesión anticomunista es enfermiza. Imagínese que cuando empezamos con el "new deal" me acusaron a mí de ser comunista... - una sonrisa amarga cruzó el rostro de Roosevelt. Aquella política económica había sacado al país de la mayor crisis económica de la historia y había salvado de la pobreza a decenas de miles de norteamericanos; se podía decir que incluso había prevenido que el descontento provocara una revolución obrera. Y aún así, los republicanos seguían refiriéndose a él como "ese rojo".

- Pues no creo que haya que ser un genio para darse cuenta de lo que supondría que la Unión Soviética invadiera Austria y Alemania y se las quedara. ¿Se imagina un gran imperio comunista que llegara hasta el Rin? La caída del imperio romano sería una broma comparado con lo que le sucedería a Francia. Aún debemos dar gracias de haber conseguido mantener España como una democracia, sólo Dios sabe lo cerca que estuvieron los comunistas de hacerse con el poder.
- Pero, ¿cómo van a llegar los soviéticos al Rin? ¿Acaso no avanzarán los franceses por el oeste? ¿No van a entrar las tropas británicas por Hungría?
- Señor presidente, el frente francobelga es un conjunto de ríos, montañas y fortificaciones. Tras siglos de guerras, todos los países de la región tomaron sus precauciones e hicieron todo lo posible para convertir sus fronteras en infranqueables; por eso los alemanes no pudieron penetrar en Bélgica, y por eso los franceses van a tener muy complicado penetrar en Alemania: los alemanes tienen una línea de fortificaciones, la "Línea Sigfrido", que protege la frontera con Francia, y en el norte el cúmulo de canales de Holanda hará muy difícil atravesarlos. Penetraremos, sin duda, pero nos costará muchísimo trabajo mientras los rusos entran por un territorio llano... no creo que podamos llegar ni siquiera al Elba. En el sur, podemos conquistar Hungría y tal vez incluso Eslovaquia antes de que lleguen los rusos, pero no podremos entrar en Alemania ni por los Alpes, ni por los Sudetes: los alemanes se harán fuertes en territorios fáciles de defender y no conseguiremos nada. Necesitamos refuerzos, al menos cincuenta divisiones de forma inmediata, para poder lanzar una ofensiva a través de Holanda que nos permita llegar por lo menos hasta el Elba... quizás incluso a Berlín.
- ¿Y no pueden reunir esas fuerzas?
- Actualmente no. Necesitamos todas las divisiones que tenemos para defender nuestras posiciones, porque si los alemanes ven un punto débil en nuestras líneas, son capaces de llegar hasta París. Además, el único cuerpo acorazado que tenemos es precisamente el ejército Francés que acaba de tomar Budapest. Los tenemos un poco lejos.
- Entonces, usted cree que si expongo esta situación a los republicanos...
- Aún hay aislacionistas por convencimiento, señor presidente, pero no nos engañemos: muchos lo son por miedo al comunismo. Ahora es el momento de usar ese miedo porque, ahora sí, está justificado. Enséñeles un mapa de Europa y cuénteles hasta dónde podrían llegar los rusos si no nos envían un buen puñado de divisiones. No creo que sean expertos en geopolítica internacional, pero lo entenderán. Hábleles de lo fuertes que son los partidos comunista de Francia y España, y ya no dudarán. La perspectiva de una gran Europa soviética les aterrará.

Nunca se llegará a saber cómo se las arregló Roosevelt para convencer a los aislacionistas. Se dice que hubo sobornos y chantajes de por medio, y quizás fuera así, pero el hecho es que el congreso aprobó por una exigua mayoría la declaración de guerra a Alemania el día 27 de Noviembre de 1942.

La entrada de los EEUU en la guerra provocó una nada disimulada euforia en todo el ejército francés, desde la tropa hasta el estado mayor. La primera demostración fueron dos ataques: contra Eindhoven en el frente occidental, dirigido por Lattre de Tassigny, y contra Ljubiana, dirigido por el mariscal Dill y el recién ascendido de Gaulle (cada uno por un flanco).

La batalla de Eindhoven comenzó el día 2 de diciembre: en lugar de retirarse, el cuarto ejército alemán de von Runstedt se atrincheró en los ríos y canales de la provincia y resistió durante toda una semana; la llegada de dos divisiones acorazadas dirigidas por Erwin Rommel complicó aún más las cosas para el quinto ejército francés. Finalmente, el día 9, el cuarto ejército de Runstedt hubo de retirarse con enormes bajas, habiendo perdido diez divisiones completas. Los franceses sufrieron bajas del 25%.



*El quinto ejército francés se enfrenta a von Rundstedt en Eindhoven*

Entretanto, el día 6, las tropas de Dill y de Gaulle habían entrado en contacto en Ljubliana, forzando al rey Búlgaro a retirar lo que quedaba de las siete divisiones alemanas que habían sobrevivido a la batalla. Dos divisiones alemanas y una búlgara habían desaparecido entre muertos, heridos y prisioneros, y las siete restantes no estaban exactamente en perfectas condiciones.

La guerra se había convertido en una absurda carrera entre aliados y soviéticos por quedarse con un mayor pedazo del pastel del eje. Francia se había quedado con Italia, el Reino Unido con Yugoslavia, y el mismo día 6 de Diciembre la Unión Soviética aceptó la rendición del gobierno rumano. En respuesta, el general Koenig lanzó sus cinco divisiones junto a otras cinco británicas mandadas por Montgomery-Massingberd contra las desorganizadas fuerzas de Rundstedt en Renania: tres divisiones acorazadas, dos de granaderos panzer y una de infantería motorizada. Fue un desastre, y los británicos hubieron de retirarse con bajas del 30% sin lograr penetrar las defensas alemanas; el viejo general prusiano aún podía enseñar unos cuantos trucos a los jóvenes.



*Franceses y británicos se estrellan en Renania*

El día catorce de enero de 1943, llegaron las primeras fuerzas norteamericanas: dos divisiones de Marines llegaron al puerto de Marsella, desde donde fueron inmediatamente enviados al frente. En el futuro vendrían muchos más.



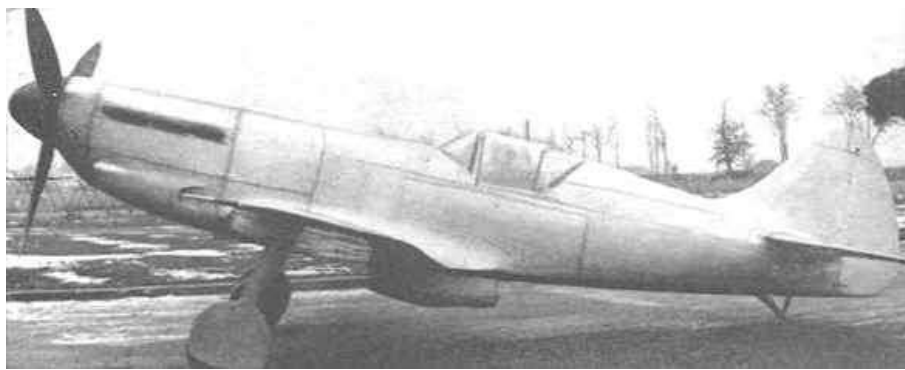
El mundo a comienzos de 1943

La caída de Rumanía a manos soviéticas suponía, a medio plazo, la ruina de la Alemania nazi. Sin el petróleo de los pozos rumanos del Ploiesti, los alemanes no podían abastecer sus tanques y aviones... sin las *Panzerdivisionen* y sin la *Luftwaffe*, las tropas germanas no tenían ninguna posibilidad de frenar el avance ruso. El primer avance alemán por Ucrania ya había sido detenido, y al mismo tiempo el mariscal Zhukov había dirigido un ataque en profundidad por el flanco norte, llegando hasta la frontera del Oder. Era un movimiento arriesgado, ya que un rápido contraataque alemán podía aislar al cuerpo blindado de Zhukov, el mejor cuerpo del Ejército Rojo; sin embargo, sin gasolina para mover los tanques, el *Heer* no era capaz de cercar ni a un cuerpo de tortugas. Habían perdido la ventaja de la velocidad, la base de toda la teoría del *Blitzkrieg*. Si los refuerzos norteamericanos no llegaban pronto, los aliados podrían encontrarse sin territorio alemán que invadir.

Entretanto, en el flanco sur la situación seguía estacionaria. Retomada Ljubliana, los franceses no podían avanzar por el tapón que suponía dejar Bolzano a sus espaldas. Finalmente, cuando los ingleses tomaron Tirana, el gobierno italiano representado por el rey Vittorio Emanuele II firmó la rendición: Francia se anexionó el reino de Italia, cumpliendo al fin el sueño que Carlos VIII había iniciado en 1492 y que Francisco I vio truncado en 1521 al ser derrotado en Pavía. Los italianos que defendían Bolzano se entregaron, pero los alemanes permanecieron. El día 24 de Febrero, un ataque sobre Bolzano de las tropas canadienses fracasó espectacularmente. Los alemanes se habían hecho fuertes en los Alpes.

El 1 de Marzo entraron en servicio los últimos aviones de caza creados por la ya legendaria Dewoitine para la fuerza aérea francesa, los velocísimos y maniobrables D.552, armados con un

cañón de 20mm y seis ametralladoras de 7.5mm.



*Dewoitine D.552*

Tan sólo veinte días después, demostraron su versatilidad protegiendo el ataque final de las fuerzas canadienses y francesas contra Bolzano: derribaron gran número de Stukas y Messerschmitts de escolta sobre el cielo alpino, soportando bajas mínimas. Finalmente, el día 21, las tropas del general Giraud pusieron en fuga al enemigo, liberando la última provincia alemana en manos del eje. Von Falkenhorst sólo había podido oponer dos divisiones al avasallador avance de las fuerzas aliadas: pese a la gran ventaja para la defensa que suponía la cordillera alpina, nunca tuvo la menor posibilidad. Los aliados sufrieron menos del 5% de bajas. El día 27, con el frente ya estabilizado, el estado mayor de Gamelin dio orden al Mariscal de Gaulle de trasladar su ejército ligero a la frontera belga. Los tanques eran completamente inútiles en terreno montañoso, pero en las llanuras holandesas podían ser muy bien aprovechados. Había llegado el momento del asalto a la fortaleza alemana.



*La toma de Bolzano*

## Capítulo XV: El fin del III Reich

*Lo mismo es nuestra vida que una comedia; no se atiende a si es larga, sino a si la han representado bien. Concluye donde quieras, con tal de que pongas buen final.* - Lucio Anneo Séneca.

La victoria de von Runstedt frente a Koenig en Renania había dado un poco de oxígeno a las fuerzas alemanas, pero en aquel momento los franceses podían reponer sus bajas con mucha mayor rapidez que los alemanes. Éstos habían alcanzado ya el punto sin retorno en el que sufrían bajas con mayor rapidez de lo que tardaban en cubrirlas. La incorporación como voluntarios a las *Waffen-SS* de presos comunes e incluso algunos procedentes de campos de concentración (donde habían ingresado como "asociales", delincuentes sexuales en su mayoría) no sólo no ayudaba al esfuerzo bélico alemán sino que desmoralizaba a los veteranos del *Heer*.

El 15 de Abril, tan pronto como las tropas de Koenig estuvieron repuestas, se lanzaron otra vez al ataque, reforzadas esta vez con ocho divisiones inglesas, canadienses y sudafricanas; en esta ocasión, Runstedt hubo de retirarse inmediatamente. Los franceses apenas sufrieron bajas.

Pocos días después, de Gaulle llegó al frente y no esperó para poner en movimiento a sus tropas: el día 24 se enfrentó a las tropas de Kesselring en la estratégica región del Sarre y las derrotó de forma contundente; cuatro de las cinco divisiones alemanas pertenecían al *Volksturm*, la milicia popular, que demostró ser completamente inútil en combate contra tropas veteranas (especialmente contra divisiones acorazadas). Sólo cinco días después, aplastó a cuatro divisiones que, mandadas por Alfred Jodl, habían quedado aisladas en Luxemburgo.



*Las tropas de Jodl son aplastadas en Luxemburgo*

Entretanto, un poco más al norte, Lattre de Lassigny dirigió a su quinto ejército apoyado por fuerzas aliadas hasta sumar 11 divisiones contra Arnhem, donde Strauss estaba atrincherado con ocho divisiones. La batalla comenzó el siete de Mayo; el ocho, les llegaron tres divisiones de refuerzo; el 9, von Runstedt en persona llegó para cerrar la brecha con otras dos divisiones y Lattre de Lassigny se vio forzado a ordenar la retirada.

Pero si los alemanes podían defender aún las provincias holandesas, en el frente central era imposible detener a de Gaulle. Cruzando el Rin, en una maniobra muy arriesgada, alcanzó los suburbios de Frankfurt del Main el 11 de Mayo. Allí se enfrentó al noveno ejército alemán, dirigido por Heinz Guderian.

Ambos generales llevaban esperando aquél enfrentamiento desde cuatro años atrás. Los dos teóricos del tanque se enfrentaban al fin cara a cara. Si la batalla se hubiera producido tan sólo un seis meses antes, hubiera sido el mayor espectáculo bélico de la historia. Por fortuna para los franceses (aunque de Gaulle se lamentó amargamente de ello), hacía tiempo que el noveno ejército había perdido sus divisiones acorazadas. Guderian sólo pudo oponer tres divisiones veteranas de granaderos panzer, que supo manejar con gran habilidad, y cuatro divisiones de milicia que tuvo que atrincherar en la ciudad para que no estorbaran demasiado. De Gaulle, en cambio, contaba con seis divisiones de tanques modernos y cuatro de infantería motorizada, apoyadas por las ocho divisiones del séptimo ejército, dirigido por el general de Haecloque. El que debía haber sido el combate más épico de la guerra duró menos de cinco horas. Guderian tuvo que retirarse.



*De Gaulle contra Guderian*

De Haecloque permaneció en Frankfurt con sus ocho divisiones mientras de Gaulle se encaminó a Münster con vistas a cercar a las fuerzas alemanas que luchaban en Holanda. El día 14, mientras el noveno ejército francés rechazaba un intento lanzado desde Essen para recuperar Frankfurt y cortar así el avance del Armée Légère, éste tomó Münster sin oposición.

Pocos días más tarde, mientras de Gaulle mantenía su posición, Lattre de Lassigny dirigió un nuevo ataque contra Arnhem, donde el general List se le enfrentó al mando de ocho divisiones. Tras tres días de intensos combates, y recibiendo bajas del 15%, List ordenó el repliegue. El cerco de Essen estaba completo.

Con la bolsa ya cerrada, de Gaulle se lanzó contra Essen, donde Haselmayr contaba con seis divisiones, entre ellas la última división Panzer del frente occidental. El 29 de Mayo, pese a las órdenes que le llegaron del OberKommando der Wehrmacht de resistir hasta el último hombre, Haselmayr firmó la rendición de sus fuerzas.



*Haselmayr queda cercado en Essen*

El mismo día, el general canadiense Munchie dirigió un ataque de dieciséis divisiones aliadas contra Graz. Una semana después, las bajas aliadas habían sido tan enormes que tuvo que ordenar la retirada. Se confirmaba que la frontera alpina era infranqueable.

En vista de que el frente alpino no podía ofrecer ninguna aportación a la ofensiva aliada, el alto mando decidió enviar a de Gaulle contra Hannover: si lo conseguía, llegaría a contactar con las fuerzas soviéticas y cortaría el territorio alemán en dos. El problema es que los alemanes también lo sabían e hicieron todo lo posible por evitarlo. A las diez divisiones que defendían la provincia al comienzo de la batalla, el día 11 de Junio, se unieron pronto otras siete; de Gaulle se vio paralizado e incapaz de avanzar, soportando terribles bajas. Justo cuando iba a ordenar la retirada, el día 17, llegaron refuerzos de donde menos se esperaba: los alemanes fueron atacados por la retaguardia por un cuerpo de ejército soviético de diez divisiones. Animado por la inesperada ayuda, de Gaulle decidió quedarse... lo que supuso uno de los mayores errores de su carrera. Los alemanes estaban bien atrincherados y le causaron enormes bajas. Tras perder tres divisiones completas de infantería motorizada, el día 20 se retiró a Frankfurt. El ejército ligero había quedado destrozado, y no podría volver al frente en varios meses.



*Los franceses tratan de tomar Hannover antes que los rusos*

Los rusos no tuvieron mejor suerte: solos contra la gran concentración de fuerzas del eje que se habían reunido en la provincia, se retiraron rápidamente. No fue hasta el día 29 cuando doce divisiones belgas y norteamericanas tomaron finalmente Hannover y se lanzaron contra Erfurt.

Alemania ya había dejado de existir como tal. Hitler no había podido huir y se rumoreaba que había muerto en Berlín. En palabras del general Giraud, Alemania se había convertido en "un cadáver del que todos quieren los despojos". Ya no importaba derrotar a los alemanes, sólo ver quién se quedaba con sus territorios. Los rusos se habían quedado con Hungría (donde los ingleses se habían mostrado, una vez más, como unos completos inútiles), Eslovaquia y el este de Alemania, y ahora la lucha era por ver quién tomaba el sur de Alemania y Austria. El día 15 de Julio, las tropas aliadas tomaron Erfurt y Mannheim, y tan sólo cinco días después de Hauteclouque conquistaba Würzburg; los rusos, entretanto, habían tomado Nüremberg.

El 4 de agosto, fuerzas británicas tomaron Stuttgart, y poco después cayeron Friburgo, Munich y Constanza. Entretanto, en el sur, en un desesperado intento por evitar que Austria cayera en manos soviéticas, los aliados lanzaron un ataque masivo contra Bregenz, Klagenfurt e Innsbruck. En Klagenfurt no se consiguió vencer, pero sí en las otras dos provincias. El día 13 de Agosto, Bregenz, Innsbruck y Munich cayeron en manos aliadas. El día 15, el general Alfred Jodl, como representante del gobierno provisional que el almirante Dönitz había formado tras la muerte de Hitler, firmaba el acto de rendición de todas las fuerzas alemanas. Había estallado la paz.



*El mariscal Jodl firma la rendición incondicional de Alemania*

El desfile de la victoria, celebrado el día 10 de Septiembre en París, tuvo como gran protagonista al Mariscal de Gaulle, convertido en el ídolo de las masas. Desfilaban tropas norteamericanas al mando de Eisenhower, británicas al mando de Montgomery-Massingbeard y de la *Commonwealth* al mando del mariscal Vanier; belgas y holandeses, dirigidos por el holandés Strydonck de Burkel; hubo incluso una representación del ejército Soviético dirigida por el general Kulik, que había combatido junto a los franceses en la batalla de Hannover; el Mariscal Gamelin estaba en la tribuna junto al jefe del gobierno y a los jefes estado mayor del ejército, la armada y la aviación; pero el público sólo tenía ojos para su héroe, de Gaulle. Un humorista parisino lo dibujó así:



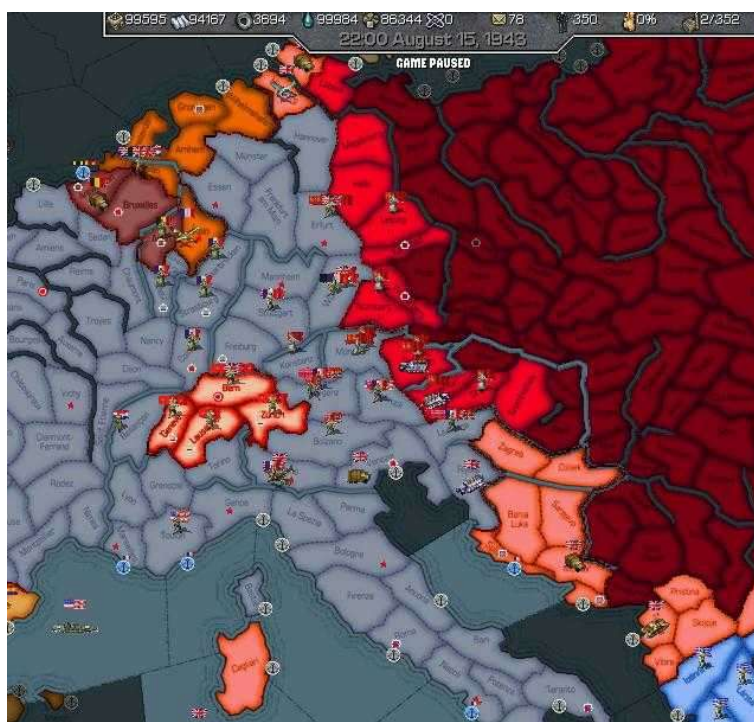
*París recibe a de Gaulle*

En los días siguientes se devolvieron todas las fuerzas expedicionarias a Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Sudáfrica y Australia y se procedió a una intensa reestructuración del ejército. Al antiguo sistema de ejércitos de cinco divisiones le sustituyó uno nuevo con seis ejércitos de nueve divisiones, además de un ejército de montaña (el ejército de los Alpes) destacado en Bregenz y el Armée Légère, aún al mando de su carismático líder, que fue acuartelado en Troyes.



*La nueva distribución de fuerzas del ejército francés*

Sorprendentemente, no se produjo la desmovilización masiva que todos esperaban. Los soldados fueron enviados paulatinamente a la reserva, pero la estructura de los ejércitos permaneció intacta. Incluso se continuó con el adiestramiento de las tres divisiones de infantería mecanizada que habían de ser asignados al Armée Légère para reponer las bajas que habían sufrido en Hannover. Era como si los aliados no creyeran que la guerra había terminado... o temieran que comenzara una nueva. En Washington, muchos entendieron ese temor al ver el mapa de Europa que se había formado tras la rendición de Alemania.



*Europa tras la rendición de Alemania*

## Epílogo

*La guerra es la continuación de la política por otros medios.* - Carl Maria von Clausewitz  
*La política es la continuación de la guerra por otros medios.* - Michel Foucault

Diciembre de 1943. Una lujosa pero pequeña casa junto al mar en Royale-les-Eaux. El tiempo es sorprendentemente bueno para esta época del año. Un vehículo negro, sin marcas, se detiene junto a la casa; de él baja un hombre alto y delgado, vestido con un traje gris que le queda demasiado amplio. De alguna manera, además de la talla equivocada, parece que no se siente cómodo con esa indumentaria; sus andares, su porte, todo indica que es o ha sido militar, y no se habitúa al traje de paisano. Antes de que pueda llamar a la puerta, ésta se abre, mostrando a un hombre con el inequívoco aire de sirviente.

- Adelante, *monsieur*. Su amigo le está esperando – indicó el ayuda de cámara.
- Entró en la casa y se dejó guiar hasta el mirador. "Sólo a un loco se le ocurriría venir a la costa del Canal en pleno Diciembre", pensó, "es un milagro que el viento no se haya llevado la casa". El mirador era en realidad una sala de estar con grandes ventanales mirando al mar; en circunstancias normales, enormes contraventanas de madera las hubieran protegido, pero ese día estaban abiertas. Sin duda, en verano ése debía ser un lugar maravilloso.

El anfitrión estaba junto a la chimenea, avivando un poco el fuego. A sus sesenta años (cumplidos seis meses atrás), se conservaba sorprendentemente bien, con el mismo pelo con el que lo conoció siete años atrás, y aparentemente sin nuevas arrugas.

- Ha pasado mucho tiempo, *monsieur Première*.
- Así es, amigo mío, así es. Tengo entendido que pidió usted verme. Puede retirarse por esta tarde, Albert – ordenó a su ayuda de cámara – deseo hablar con mi amigo a solas. Pero siéntese – se dirigió de nuevo al visitante -, por favor, póngase cómodo. ¿Le apetece una copa? Tengo un excelente Oporto... me lo consigue un viejo amigo de la legación británica. Pero por favor, ahorrémonos las formalidades; puede tutearme.
- Gracias... Pierre – aunque dubitativo, le agradó el ascenso implícito que el tratamiento familiar acarrea. Tras comprobar que el sirviente se ha retirado, continuó -. Hace ya muchos años que nos vimos por última vez, y nunca tuve ocasión de darle las gracias por todo lo que ha hecho por mí. Si no hubiera sido por usted, probablemente nunca hubiera salido de Nancy. Eso por no mencionar lo mucho que, según me han dicho, apoyaron mi ascenso sus periódicos y su emisora de radio.
- Bobadas, amigo mío, bobadas. Un hombre como usted siempre hubiera triunfado; por eso lo envié a España, olí el olor del triunfador y he de reconocer que tenía la esperanza de apropiarme de una parte de ese triunfo; lástima que no pudo ser así. Pero cuando usted envió ese telegrama a París, supe que no me había equivocado.

Ligeramente avergonzado por recordar aquél episodio, su interlocutor esbozó una sonrisa irónica, como la de un niño que se sabe pillado en falta.

- Gracias de nuevo, Pierre. Pero, una vez que su carrera política... perdone que se lo diga, pero... cayó en desgracia, ¿por qué me siguieron apoyando sus periódicos?
- Era usted mi apuesta personal frente a Gamelin y el estado mayor. Apoyándole a usted estaba apoyando mi propia gestión. Además, sé de buena tinta que Blum no le traga, así que mataba dos pájaros de un tiro.
- Entiendo – asintió. Y ahora, ¿qué piensa hacer?
- ¿Yo? Como muy bien ha dicho, mi carrera política ha terminado. Ya no puedo aspirar a nada más que a dirigir mis empresas. La pregunta es, ¿qué piensa hacer usted?
- Bueno, no es fácil. La guerra ha terminado y he llegado a lo más alto que puede aspirar un oficial (excepto a dirigir el estado mayor, desde luego).

- ¿Estado mayor? Por favor, no se infravalore. Eso es para fósiles como Gamelin. Por cierto, he oído que se jubila. Una lástima, ¿verdad? - no le dejó responder, obviamente era una pregunta retórica -. Dígame, en vista de cómo han quedado las cosas en Europa, ¿qué opina que va a pasar ahora?
- Es difícil de decir: son muchos los países que han desaparecido en la vorágine. Por ejemplo, Italia: nosotros nos quedaremos con la Cirenaica, los ingleses con sus colonias en Etiopía y supongo que instauraremos una república títere para que no moleste demasiado.
- ¿Y Polonia?
- Los rusos no pueden quedársela permanentemente, saben que fuimos a la guerra para protegerla. A menos que quieran continuar con la guerra contra nosotros, les darán la independencia. Pero en estos cuatro años los alemanes han hecho desaparecer todo rastro de una administración polaca, así que convocarán elecciones generales bajo su tutela... no hay que ser muy inteligente para saber que se asegurarán de que gane el partido comunista. Al menos tendrán más suerte que los Checoslovacos, los Húngaros o los Rumanos: como combatieron del lado del eje, no tendrán ninguna consideración con ellos; convocarán referendos en los que sin duda alguna sus pueblos escogerán "libremente" constituirse en Repúblicas Socialistas Soviéticas. La URSS llegará hasta los Sudetes.
- ¿Yugoeslavia y Albania?
- Albania la controlan los ingleses. Dudo mucho que quieran devolvérsela a ese parásito del rey Zog, así que supongo que instalarán un protectorado. Como nosotros haremos en Iraq, dicho sea de paso; los ingleses están bastante molestos con la forma en la que nos hemos quedado con las licencias de explotación de los pozos petrolíferos iraquíes. Yugoslavia es un poco más complicado: los ingleses controlan Macedonia, Croacia y Eslovenia mientras los rusos controlan Serbia. Quizás consigamos instaurar de nuevo al rey Pedro en el trono, aunque los soviéticos intentan poner a uno de los suyos al mando.
- También están repartidas Bulgaria, Alemania y Austria.
- Pero formaban parte del eje. Austria, incluso, formaba parte de Alemania. Ellos son los vencidos de la guerra, no pueden esperar recuperar su independencia inmediatamente. Supongo que las potencias ocupantes instalaremos zonas de control militar mientras los limpiamos de elementos indeseables. En concreto, creo que la ocupación de Alemania va a ser larga.
- Sí, según mis informes Blum ha jurado que mientras él tenga algo que decir, Alemania no volverá a ser independiente jamás.
- Hay que comprenderlo. Cuando visité el campo de Schwabenwald, mi primer impulso fue ordenar a mis tanques que redujeran el pueblo cercano a cenizas. Además, Blum es judío.
- Aún no puedo creerlo; los rusos nos advirtieron de lo que estaba pasando cuando avanzaron sobre Polonia, pero no lo creímos. Pensamos que era simple propaganda.

Los dos hombres permanecieron en silencio durante unos instantes. La evocación de esas sucursales del infierno que habían abierto los nazis helaron el ambiente; el ex-primer ministro reaccionó poniendo un tronco más en la chimenea.

- Bien, mi enhorabuena por su análisis, en mi opinión es bastante exacto. ¿Qué cree que sucederá en Francia? ¿Cuáles serán las fuerzas políticas que dominen el panorama?
- Bueno, Blum ha ganado la guerra. Eso hará que los socialistas tengan un gran apoyo. Por otro lado, los comunistas van a recibir muchos fondos en el futuro de la Unión Soviética, y con los rusos en pleno corazón de Alemania, se van a sentir muy fuertes.
- ¿Qué cree que ocurriría si los comunistas se hicieran con el poder en Francia?
- Sin duda llegarían a un acuerdo con los soviéticos acerca de Austria y Alemania: les darían la

independencia y repetirían el proceso que le he comentado para Polonia. Elecciones generales, ganan los comunistas y se crea un estado títere de los soviéticos. Entretanto, nosotros nos convertiríamos en firmes aliados de éstos, y después de nosotros España.

- Una Europa comunista. La pesadilla de los británicos.
- No es que la idea nos entusiasme a nosotros precisamente.
- Es cierto. Bien, ya hemos pronosticado lo que le va a ocurrir a Europa en los próximos años. Ahora, mi querido amigo, repetiré mi pregunta: ¿qué piensa hacer a partir de ahora?
- Un grupo de empresarios ha contactado conmigo. Quieren que forme un partido demócrata-cristiano y me presente a las elecciones.
- Sí, lo sé. Yo se lo sugerí. Como le he dicho, creo que es usted un animal político, y en estos momentos es el hombre más popular de la República. Con la izquierda dividida entre socialistas y comunistas, tendría una buena oportunidad de llegar al poder. ¿Ha pensado en algún nombre para el nuevo partido?
- Sí, el Partido Republicano.
- Es bueno. Es simple y no se implica con ninguna ideología concreta. Servirá. Sabe que si decide seguir adelante, puede contar con el apoyo de mis periódicos.
- Se lo agradezco. Bien - declaró levantándose -, creo que es hora de marcharme. Gracias una vez más por todo, Pierre.
- Nada de eso, Charles, no tiene nada que agradecerme. Simplemente, tenemos intereses comunes.

El anfitrión le acompañó a la puerta, donde sellaron su alianza estrechándose la mano. Cuando su visitante se hubo marchado, volvió al mirador y se acercó al ventanal principal. Fuera el tiempo empeoraba por momentos: el viento arreciaba y en el mar, las olas alcanzaban dimensiones preocupantes; se avecinaba una buena tempestad. Pierre Laval no estaba preocupado: su casa estaba bien protegida.